

Argentina UNIDAS.
EN LAS NACIONES. ROBERTO

ELIZA *Jelím* SUÁRZ
BETH

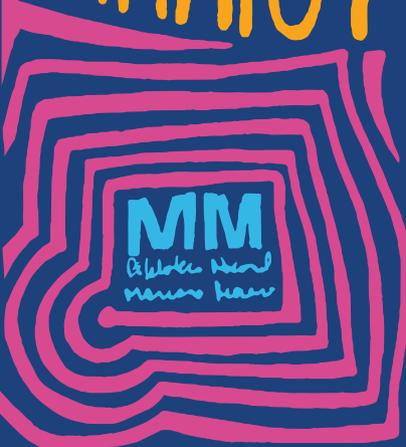
N° 14 diciembre 2018 - Ingresos 2019
DISTRIBUCIÓN GRATUITA
ISSN 2525-0457

DE LA
BN

MUNDO LIBRO GARCÍA
ATÓMICO ENCADENADO MONTERO

MARIO ANDRADE *de* NAR *Florsch*
CISA *Discos*

Localización DE LA *←*
Lengua *→* GUARANÍ *de* Navidad



STAFF

CUADERNO DE LA BN

Publicación bimestral de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Año 3. Nº 14

Distribución gratuita

ISSN 2525-0957

PRESIDENTE DE LA NACIÓN

Mauricio Macri

MINISTRO DE EDUCACIÓN, CULTURA, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Alejandro Oscar Finocchiaro

SECRETARIO DE CULTURA

Pablo Avelluto

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Elsa Barber

DIRECTORA GENERAL DE COORDINACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA

Elsa Rapetti

DIRECTOR GENERAL DE COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA

Néstor Luque

DIRECTOR GENERAL DE ACCIÓN CULTURAL Y DISEÑO

Ezequiel Martínez

Jefe Departamento de Publicaciones

Sebastián Scolnik

Editor Cuaderno de la BN

Diego Manso

Redactora

Josefina Vaquero

Redacción

Área de Publicaciones

Nicolás Del Zotto, Pablo Marín

Abel Alexander, Nicolás Reydy

Jefa Departamento de Diseño

Luisina Andrejerak

Diseño

Santiago Fanego, Máximo Fiori

Fotografía

Daniela Carreira

Director de Producción de Bienes y Servicios Culturales

Martín Blanco



En portada: Ilustración de Máximo Fiori

SUMARIO

04

Breves

Panorama de noticias de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

06

El pavo de Navidad

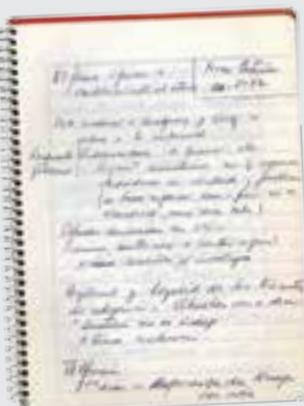
Relato de ficción del escritor brasileño Mário de Andrade compilado originalmente en *Contos novos* (1947).



10

¿Qué hacemos con el pasado?

La socióloga Elizabeth Jelin donó a la BN su archivo y su biblioteca personal.



12

Fragmento de una gramática medieval

"El libro encadenado", en la Sala del Tesoro, contiene obras del filósofo natural francés Jean Buridan y data de fines del siglo XIV.

14

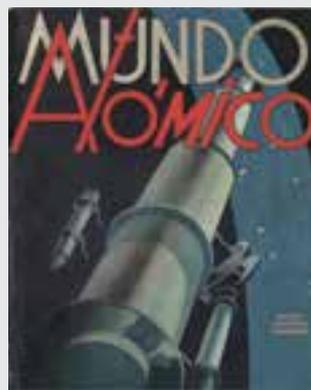
Roberto Juarroz

La biblioteca personal del poeta argentino exhibe los rastros de un itinerario intelectual impar.

16

Un universo futurista

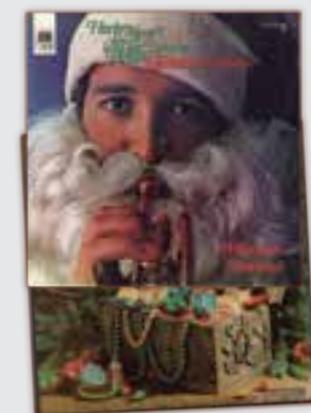
La revista *Mundo Atómico*, dedicada a la divulgación científica local durante el primer peronismo.



18

Discos de Navidad

Long plays dedicados a las celebraciones de diciembre en el acervo de la Audioteca.



20

Entrevista: Luis García Montero

El poeta español pasó por la Biblioteca Nacional para la inauguración de la muestra *Federico García Lorca. De Granada a Buenos Aires*.

24

Pionera del cine personal

El material filmico de la realizadora Narcisca Hirsch ya puede consultarse en el Departamento de Música y Medios Audiovisuales.



26

Un idioma sobreviviente

Sobre dos ejemplares del *Vocabulario de la lengua guaraní* en la Sala del Tesoro.

28

Presencia argentina en las Naciones Unidas

Imágenes de fotógrafos acreditados en la ONU en una muestra de la Fototeca.

31

Lecturas

Novedades editoriales del bimestre, rescata-dos y selección infantil y juvenil.

34

Centro de Historieta

Delius (Buenos Aires, 1974).

36

Efemérides de archivos

Acontecimientos destacados del bimestre.

37

Agenda

Las actividades de diciembre, día por día.

Editorial

Todo sucede al mismo tiempo y en espacios superpuestos: los libros viajan por cintas transportadoras hacia sus lectores; los estudiantes intercambian apuntes y saberes en una bulliciosa sala de lectura; en otra, silenciosa y enorme, un hombre abstraído frente a un volumen anónimo acomoda sus lentes sobre el puente de su nariz; durante una visita guiada por corredores inquietos se mezclan generaciones de curiosos; alguien escanea un diario viejísimo de dimensiones incómodas mientras en otra secuencia unas manos con guantes de cirujano pasan las cerdas de un pincel por unas fotografías color sepia... Todo esto que sucede, sucede en la Biblioteca Pública de Nueva York y puede verse en el minucioso documental *Ex Libris* del realizador Frederick Wiseman, que se proyectó en octubre en el Festival Doc Buenos Aires y se repitió en noviembre en el Festival Internacional de Cine de Mar del Plata.

Aunque las interpretaciones del trabajo de Wiseman sean muchas y diversas, es interesante rescatar la manera en que se sumerge en el funcionamiento de una gran biblioteca donde hay libros, mapas y discos, en la que se realizan conciertos y exposiciones, pero donde también hay empleados que logran que todo funcione y visitantes que ejercen su derecho a disfrutar de una institución pública con todos los servicios de los que dispone.

En una escala más modesta pero con las mismas intenciones, la revista *Cuaderno de la BN* refleja las actividades culturales que se desarrollan en la Biblioteca Nacional pero también –y sobre todo– el trabajo menos visible aunque indispensable para llevar adelante su razón de ser. Si en 1810 la institución tuvo su “anaquel fundacional” con los seis libros que le donó Mariano Moreno, hoy son donaciones como la de los archivos de la socióloga, investigadora y docente Elizabeth Jelin, que abarcan más de medio siglo de trabajo, o la de los papeles y la biblioteca de un poeta mayor como Roberto Juarroz, las que mantienen vigente aquel gesto iniciático de Moreno.

Esta edición de *Cuaderno de la BN* explica y analiza la importancia de estos archivos, y también recuerda el valor testimonial y significativo de otras piezas de su acervo, como el del “Libro encadenado” –así llamamos familiarmente en nuestra Sala del Tesoro al manuscrito medieval que contiene obras del filósofo natural francés Jean Buridan–; la curiosa colección de la revista *Mundo Atómico*, editada durante el primer peronismo, que se conserva en la Hemeroteca; o el ejemplar del *Vocabulario de la lengua guaraní* que donó Bartolomé Mitre en 1881 y que es un anticipo de la exposición sobre diccionarios de los idiomas originarios que realizaremos en 2019 para acompañar, desde la sede del Museo del libro y de la lengua, al VIII Congreso Internacional de la Lengua Española que tendrá lugar en la ciudad de Córdoba.

Como en este número correspondiente al bimestre diciembre-enero cruzamos el almanaque de un año al otro, regalamos a los lectores “El pavo de navidad”, un relato de Mário de Andrade, además de compartirles un recorrido nostálgico por las festivas portadas de los *long plays* que se conservan en nuestra Audioteca dedicados a la Navidad. Es fácil encontrarlos en el catálogo, porque en la Biblioteca Nacional todo está en su sitio, y a la vez todo está en movimiento.

Ezequiel Martínez

Director de Cultura de la Biblioteca Nacional

Convocatoria al proyecto Prácticas Transformadoras en Bibliotecas Argentinas

Prácticas Transformadoras en Bibliotecas Argentinas propone presentar y posicionar a las bibliotecas como actores clave en la construcción colectiva del conocimiento y el desarrollo sociocultural del país, sistematizar prácticas bibliotecarias transformadoras y construir un espacio de intercambio entre instituciones con el objetivo de visibilizar la función social de las mismas.

Este proyecto nace en el marco del Laboratorio de Innovación Cultural y Científica, una iniciativa de la Fundación Williams y Potenciar Comunidades, diseñado e implementado colaborativamente por Fundación Typa, Fundación FILBA, Fundación Lebensohn, Biblioteca Nacional Mariano Moreno, CONABIP, Biblioteca Popular Florentino Ameghino, Biblioteca Popular J. B. Alberdi, Centros de Día para Adultos Mayores del GCBA, IBYME-Biblioteca Bernardo A. Houssay y Biblioteca Nacional del Maestro. Los trabajos se reciben hasta el 30 de diciembre del corriente año. Para consultas e información se puede ingresar a <http://bibliotecasenaccion.com.ar/> o escribir a info@bibliotecasenaccion.com.ar.



La Biblioteca Nacional firmó un convenio con el Centro Simon Wiesenthal en América Latina



El convenio está destinado a crear el Fondo Simon Wiesenthal en la Biblioteca Nacional, conformado por donaciones de material bibliográfico sobre antisemitismo y Holocausto.

Participaron de la firma Elsa Barber, directora de la Biblioteca Nacional, Ariel Gelblung, responsable en América Latina del Centro Simon Wiesenthal, Jonathan Karszenbaum, director ejecutivo del Museo del Holocausto, y Patricia Kossoy.

La iniciativa surgió del trabajo conjunto entre las dos instituciones. A partir de la revisión del acervo de la Biblioteca, se creó un inventario de títulos indispensables sobre antisemitismo y Holocausto que la Biblioteca no posee.

El Centro Simon Wiesenthal, con el apoyo del Museo del Holocausto en Buenos Aires y Generaciones de la Shoa, abrió una convocatoria invitando a editores, coleccionistas, librerías, instituciones y privados para que donen ejemplares de ese inventario y así constituir el Fondo Simon Wiesenthal en la Biblioteca Nacional.

De este modo se contribuye a enriquecer el patrimonio cultural de la Biblioteca y se garantiza la preservación y la difusión de estos materiales.

Por otra parte, quienes estén interesados en conocer el inventario y donar ejemplares, pueden contactarse con biblioteca.wiesenthal@gmail.com.

Un catálogo premiado

Roberto “el Negro” Fontanarrosa. *Archivos Clasificados*, el libro editado por la BN con motivo de la muestra en el Museo del libro y de la lengua en 2017, fue premiado por la agrupación Banda Dibujada en la categoría Libro teórico y/o de difusión sobre la historieta y el humor gráfico. Su producción y edición estuvo a cargo de Judith Gociol del Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos de la BN, fue diseñado por Valeria Gómez y tiene fotografías de Daniela Carreira.

Entre los fundamentos del jurado se destaca: “La mirada particular sobre la obra de Fontanarrosa y su impacto, hecha de muchas y diversas miradas. Está organizado a partir de los papeles de Fontanarrosa, sus cartas, sus bocetos, sus guiones, reunidos a partir de la colaboración de quienes lo acompañaron en vida. Incluye además intervenciones escritas de amigos, estudiosos de su obra, compañeros de obra, y tiene el particular efecto de inscribir claramente al humor gráfico en el lugar que ocupa en conversación constante con otras formas que el humor asume en televisión, radio, teatro, música, cine y literatura”.



Música de películas en la BN

El jueves 9 de diciembre a las 17 hs. se presentará *Una noche romántica de película*, un concierto que hace homenaje a las bandas sonoras de películas. La música incidental consiste en las composiciones que realzan y complementan la mayoría de las escenas en un film como música de fondo, por lo general compuestas por músicos especializados en este tipo de obras. Es generalmente una obra integral, similar en estructura a la música clásica

orquestada, instrumental, de carácter cíclico y con un tema central recurrente.

Un quinteto de cuerdas integrado por profesionales de la Filarmónica de Buenos Aires –Eliás Gurevich y Silvio Murano (violines), Emilio Astolfi (viola), Ana Faingers (cello) y Daniel Buono (contrabajo)–, Camila de la Vega en percusión, Nicolás de la Vega en guitarra y Jorge de la Vega en flauta serán los músicos que interpretarán obras inolvidables.



EL PAVO DE NAVIDAD

Por Mário de Andrade
Ilustrado por Véronique Pestoni



Nuestra primera Navidad en familia, después de la muerte de mi padre ocurrida cinco meses antes, fue de consecuencias decisivas para la felicidad familiar. Siempre fuimos familiarmente felices en ese sentido muy abstracto de la felicidad: gente honesta, sin crímenes, un hogar sin luchas internas ni graves dificultades económicas. Pero, debido principalmente a la naturaleza gris de mi padre, ser desprovisto de cualquier lirismo, de una ejemplaridad inane, apoltronado en la mediocridad, siempre nos faltó aquel aprovechamiento de la vida, aquel gusto por las felicidades materiales: un vino bueno, unas termas, la compra de un refrigerador, cosas así. Mi padre fue un gran errado, casi dramático, el pura sangre de los aguafiestas.

Murió mi padre, lo sentimos mucho, etc. Cuando llegamos a las cercanías de la Navidad, yo estaba que no podía más para alejar esa memoria obstructiva del muerto, que parecía haber sistemáticamente para siempre la obligación de un recuerdo doloroso en cada almuerzo, en cada gesto mínimo de la familia. Una vez que sugerí a mamá la idea de ir al cine, lo que resultó fueron lágrimas. ¡Adónde se vio ir al cine de luto riguroso! El dolor ya estaba siendo cultivado para las apariencias y yo, que siempre quise medianamente a mi padre, más por instinto de hijo que por espontaneidad del amor, me veía a punto de aborrecer al bueno del muerto.

Fue por esto que me nació, ahora sí, espontáneamente, la idea de llevar a cabo una de mis llamadas "locuras". Esa fue por otra parte, y desde muy niño, mi espléndida conquista contra el ambiente familiar. Desde temprano, desde tiempos del instituto en los que me las apañaba para conseguir una reprobación todos los cursos; desde el beso a escondidas a una prima a los diez años, descubierto por tía Velha, una tía detestable; y principalmente desde las lecciones que di o recibí, no sé, de la criada de unos parientes: conseguí, en el reformatorio del hogar y en la vasta parentela, la fama conciliadora de "loco". "¡Está loco, pobrecito!", decían. Mis padres hablaban con cierta tristeza descendiente, el resto de la parentela en procura del ejemplo para sus hijos y probablemente con el placer de quienes se convencen de alguna superioridad. No tenían locos entre sus hijos. Así fue que me salvó esa fama. Hice todo lo que la vida me presentó y lo que mi ser me exigía que realizase con integridad. Y me dejaron hacer todo, porque yo era el loco, pobrecito. Resultó de eso una existencia sin complejos, de la que no me puedo quejar.

Era costumbre, siempre, en la familia, la cena de Navidad. Cena miserable, se imagina usted, cena al estilo mi padre: castañas, higos, pasas, después de la Misa de Gallo. Atiborrados de almendras y nueces (¡cuánto discutimos los tres hermanos a causa del cascanueces!), atiborrados de castañas y monotonías, nos abrazábamos e íbamos para la cama. Fue recordando eso que irrumpí con una de mis "locuras":

—Bien, en la Navidad quiero comer pavo.

Hubo uno de esos asombros que nadie se imagina. Luego mi tía solterona y santa, que vivía con nosotros, advirtió que no podíamos invitar a nadie a causa del luto.

—¡Pero quién habló de invitar a alguien! Esa manía... ¿Cuándo comimos pavo en nuestra vida? El pavo en esta casa es plato de fiesta, viene toda esa parentela diabólica...

—Hijo mío, no hables así...

—¡Pues hablo y listo!

¡Y descargué mi helada indiferencia sobre nuestra parentela infinita, dizque descendiente de bandeirantes, que bien poco me importa! Era el momento para desarrollar mis teorías de loco, pobrecito, y no perdí la ocasión. Me dio de sopetón una ternura inmensa por mamá y tía, mis dos madres, tres con mi hermana, las tres madres que siempre me divinizaron la vida. Era siempre aquello: venía el cumpleaños de alguien y solo entonces preparaban pavo en aquella casa. El pavo era plato de fiesta: una inmundicia de parientes ya preparados para la tradición invadían la casa por el pavo, las empanaditas y los dulces. Tres días antes, mis tres madres no conocían de la vida otra cosa sino trabajar, trabajar en la preparación de dulces y platos fríos finísimos de tan bien hechos. La parentela devoraba todo e incluso se llevaba paquetitos para los que no habían podido venir. Mis tres madres terminaban exhaustas. Del pavo, solo en el entierro de los huesos, al día siguiente, es que mamá y tía probaban un trozo de pata, impreciso, oscuro, perdido en el arroz blanco. Y eso que era mamá quien servía, elegía todo para el abuelo y los hijos. En verdad, nadie sabía de hecho qué era el pavo en nuestra casa: el pavo eran los restos de la fiesta.

No, no se invitaba a nadie, era un pavo para nosotros, cinco personas. Y tenía que ser un pavo con dos farofas, la esesa con los menudos y la seca, doradita, con bastante manteca. Quería el buche solo relleno con farofa esesa a la que habríamos de agregar ciruelas negras, nueces y una copa de jerez, como aprendiera en la casa de Rosa, mi querida compañera. Está claro que omití decir dónde había aprendido la receta y todos desconfiaron. Y todos se quedaron en ese aire de incienso soplado... ¿no sería tentación del Diablo aprovechar una receta tan sabrosa? Y cerveza bien helada, garantizaba yo casi a los gritos. Lo cierto es que con mis "gustos" ya bastante refinados fuera del hogar, primero pensé en un buen vino bien francés. Pero la ternura por mamá venció al loco, mamá adoraba la cerveza.

Cuando acabé mis proyectos, advertí, todos estaban felicísimos, con un inmenso deseo de hacer aquella locura con la que había irrumpido. Bien sabían que era locura, sí, pero todos se imaginaban que yo era el único que deseaba mucho aquello y era fácil echar encima mío la culpa de sus deseos enormes. Sonreían, mirándose unos a otros, tímidos como palomas desgarradas, hasta que mi hermana asumió el consentimiento general:

—¡Está loco!...

Se compró el pavo, se hizo el pavo, etc. Y después de una Misa de Gallo muy mal rezada, tuvimos nuestra Navidad más maravillosa. ¡Qué chistoso! Cuando me acordaba que finalmente iba a lograr que mamá comiera pavo, en esos días no hacía otra cosa que pensar en ella, sentir ternura por ella, amar a mi viejita adorada. Y mis hermanos también, estaban en el mismo ritmo violento de amor, todos dominados por la nueva felicidad que el pavo iba imprimiendo en la familia. De modo que, aún disfrazando las cosas, dejé con tranquilidad que mamá cortara toda la pechuga del pavo. En un momento mamá se detuvo, luego de haber cortado en rebanadas uno de los lados del ave, sin resistirse a aquellas leyes de economía que siempre la habían sumido en una casi pobreza sin razón.

—No señora, siga cortando... y pedazos grandes ¡Yo solo me como eso!



Era mentira, el amor familiar, estaba incandescente en mí de tal forma, que hasta era capaz de comer poco, solo para que los otros cuatro comieran mucho. Y el diapasón de los otros era el mismo. Aquel pavo comido entre nosotros solos redescubría en cada uno lo que la cotidianeidad había borrado por completo: amor, pasión de madre, pasión de hijos. Dios me perdone pero estoy pensando en Jesús. En esa casa de burgueses muy modestos, se estaba realizando un milagro digno de la Navidad de un dios. La pechuga del pavo quedó enteramente reducida a rebanadas grandes.

—¡Yo sirvo!

—¡Qué loco! ¡Pero por qué tenía que servir si siempre mamá había servido en esa casa! Entre risas, los grandes platos llenos fueron pasando hasta mí y empecé una distribución heroica, mientras mandaba a mi hermano a que sirviera la cerveza. Advertí un pedazo admirable de pavo lleno de carnicita y lo puse en el plato. Y luego varias rebanadas blancas. La voz severa de mamá cortó el espacio angustiado en el cual todos aspiraban a su parte del pavo:

—¡Acuérdate de tus hermanos, Juca!

¡Cómo iba a imaginarse ella, la pobre, que ese era el plato suyo, de la Madre, de mi amiga maltratada que sabía

de la existencia de Rosa, que sabía de mis crímenes, a quien solo le contaba lo que hacía sufrir!... El plato quedó sublime.

—Mamá, este es su plato. ¡No!... ¡No lo pase!

Fue entonces cuando ella no pudo más con tanta conmoción y se puso a llorar. Mi tía también, después de ver que el siguiente plato sublime era el suyo, entró en el asunto de las lágrimas. Y mi hermana, que jamás había visto lágrimas sin abrir el grifo ella también, se desparramó en llanto. Entonces empecé a decir muchas tonterías para no llorar yo también, tenía diecinueve años... Diabla de familia tonta que veía un pavo y lloraba... Esas cosas... Todos se esforzaban por sonreír, pero ahora la alegría se tornaba imposible. El llanto había evocado, por asociación, la imagen indeseable de mi padre muerto. Mi padre, con su figura gris, vino a estropear para siempre nuestra Navidad. Me enfurecí.

Bueno, empezamos a comer en silencio, consternados, y el pavo estaba perfecto. La carne tierna, de un tejido muy tenue, se mezclaba entre los sabores de las farofas y del jamón, de vez en cuando herida, molestanda y vuelta a desear ante la intervención más violenta de la pasa negra y el estorbo petulante de los pedacitos de nuez. Pero papá estaba sentado allí, gigantesco, incompleto, una

censura, una llaga, una incapacidad. Y el pavo estaba tan rico, y mamá que por fin sabía que el pavo era un manjar digno de Jesucito nacido.

Empezó una lucha baja entre el pavo y el bulto de papá. Supuse que alentar al pavo era fortalecerlo en la lucha y, está claro, había tomado decididamente el partido del pavo. Pero los difuntos tienen medios escurridizos, muy hipócritas, como para vencerlos. En cuanto alabé al pavo, la imagen de papá creció victoriosa, insoportablemente obstruyente.

—Solo falta su papá.

Yo ni comía, ya no podía probar más ese pavo perfecto de tanto que me interesaba esa lucha entre los dos muertos. Llegué a odiar a papá. Y ni sé qué inspiración genial me volvió, de repente, hipócrita y político. En aquel instante, que hoy me parece decisivo en nuestra familia, tomé aparentemente partido por mi padre. Fingí, triste:

—Y sí. Papá nos quería mucho y murió de tanto trabajar para nosotros, papá allí en el cielo debe estar contento —dudé, pero resolví no mencionar más al pavo—, contento de vernos a todos reunidos en familia.

Y todos, ya mucho más tranquilos, empezaron a hablar de papá. Su imagen fue disminuyendo y se transformó en una estrellita brillante en el cielo. Ahora todos comían el pavo con sensualidad, porque papá había sido muy bueno, siempre se había sacrificado tanto por nosotros, había sido un santo que “ustedes, mis hijos, nunca podrán pagar lo que deben a su padre”, un santo. Papá se transformó en santo, una contemplación agradable, una estrellita en el cielo, imposible de deshacer. No perjudicaba más a nadie, puro objeto de contemplación suave. El único muerto aquí era el pavo, dominador, completamente victorioso.

Mamá, tía, nosotros, todos inundados de felicidad. Iba a escribir “felicidad gustativa”, pero no era solo eso. Era un felicidad mayúscula, un amor de todos, un olvido de otros parientes que distraen del gran amor familiar. Y fue, sé que fue ese primer pavo comido en el seno de la familia, el comienzo de un amor nuevo, reacomodado, más completo, más rico e inventivo, más complaciente y cuidadoso. Nació entonces una felicidad familiar para nosotros que, no soy exclusivista, algunos tendrán igual de grande, sin embargo más intensa que la nuestra me es imposible concebir.

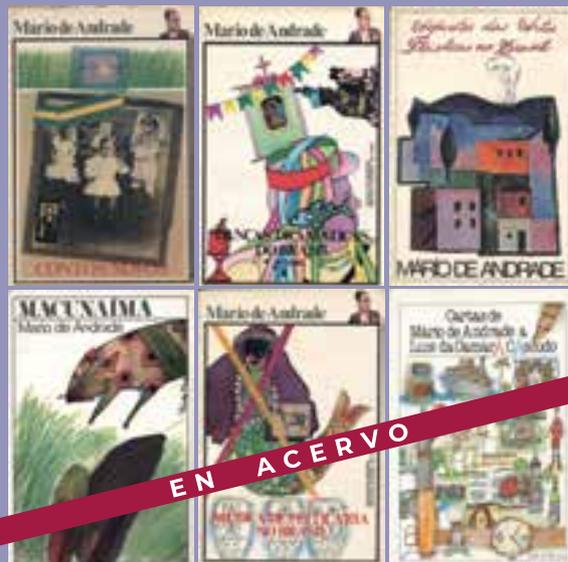
Mamá comió tanto pavo que en un momento imaginé que podría hacerle mal. Pero enseguida pensé: ¡Ah!, ¡no importa! aunque se muera, pero por lo menos que una vez en la vida coma pavo de verdad.

Taña falta de egoísmo me había transportado a nuestro infinito amor... Después vinieron unas uvas ligeras y unos dulces, que allí en mi tierra llevan el nombre de “bien-casados”. Pero ni siquiera ese nombre peligroso se asoció al recuerdo de mi padre, que el pavo ya había convertido en dignidad, en cosa cierta, en culto puro de contemplación.

Nos levantamos. Eran casi las dos de la mañana, todos alegres con dos botellas de cerveza encima. Todos se iban a acostar, a dormir o a dar vueltas en la cama, poco importa, porque es bueno un insomnio feliz. La cuestión es que Rosa, católica antes de ser Rosa, me había prometido que me esperaría con una champaña. Para poder salir mentí, dije que iba a la fiesta de un amigo, besé a mamá y le guiñé el ojo; era una manera de contar a dónde iba y qué iba a hacer. Besé a las otras dos mujeres sin guiñarles el ojo. Y ahora, ¡Rosa!...



Mário de Andrade nació el 9 de octubre de 1893 en San Pablo, Brasil. Fue un poeta, novelista, ensayista y musicólogo reconocido mundialmente. Es considerado uno de los fundadores del modernismo brasileño con su segundo libro de poesía, *Paulicéia Desvairada*, publicado en 1922. El mismo año participó en la Semana de Arte Moderno, donde conoció a los jóvenes con los que crearía el conocido Grupo de los Cinco. En 1928 publicó su novela más famosa, *Macunaíma*, obra emblemática de la narrativa brasileña del siglo XX. Murió el 25 de febrero de 1945, a los 52 años, en su residencia de San Pablo.





ELIZABETH JELIN

¿Qué hacemos con el pasado?

La socióloga, investigadora y docente, una de las primeras académicas en tomar a la memoria como objeto de estudio, donó a la BN su archivo y biblioteca personal; 77 cajas que incluyen cuadernos, fotos, grabaciones en casetes, archivos digitales y registros de entrevistas que abarcan más de medio siglo de trabajo.

Hacía tiempo que Elizabeth Jelin había decidido donar su biblioteca y su archivo personal a la Biblioteca Nacional. En junio de este año, parte del equipo del Departamento de Archivos realizó varias visitas a su estudio para comenzar con el proceso de guarda y con la elaboración de un primer inventario. Jelin nació en Buenos Aires en 1941 y lleva décadas investigando sobre memorias de la represión política en Argentina y América Latina, derechos humanos, género, familia y ciudadanía. Estudió Sociología en la Universidad de Buenos Aires, fue investigadora visitante en la Universidad de Nuevo León en Monterrey, México, y se doctoró en la Universidad de Texas. A principios de la década del setenta, viajó a Salvador de Bahía para investigar

sobre el trabajo de las mujeres, la organización obrera y el sindicalismo. Un año antes de la última dictadura militar argentina formó con un grupo de académicos el Centro de Estudios de Estado y Sociedad, espacio clave de investigación crítica. Más tarde, como investigadora social del CONICET, se dedicó a la formación de jóvenes investigadores y a la creación de equipos de trabajo de campo.

¿Cuál de todos los pasados es nuestro pasado? ¿Qué hacemos con ese pasado? ¿Cómo lo pensamos? Jelin fue una de las primeras académicas en situar a la memoria como objeto de estudio en Argentina. Dirigió la colección de libros *Memorias de la Represión*, investigaciones sobre la naturaleza de las memorias en la región y su rol en la constitución de las identidades colectivas. En *Los trabajos de la memoria*, el primero de la serie, se dedica a indagar sobre la represión de

la dictadura. Retoma las memorias no solo desde el lugar de las víctimas o protagonistas directos, sino también desde el concepto de ciudadanía, es decir, desde las relaciones del sistema político con la sociedad. La historia individual puede trasladarse así a una global, que se construye dentro de una sociedad que ha pasado por un proceso determinado. Propone analizar las memorias del pasado en relación con su actuación en el presente. Un ejemplo de esto: cómo podemos relacionar la memoria de la violencia de la dictadura con el hambre y las desigualdades sociales de hoy.

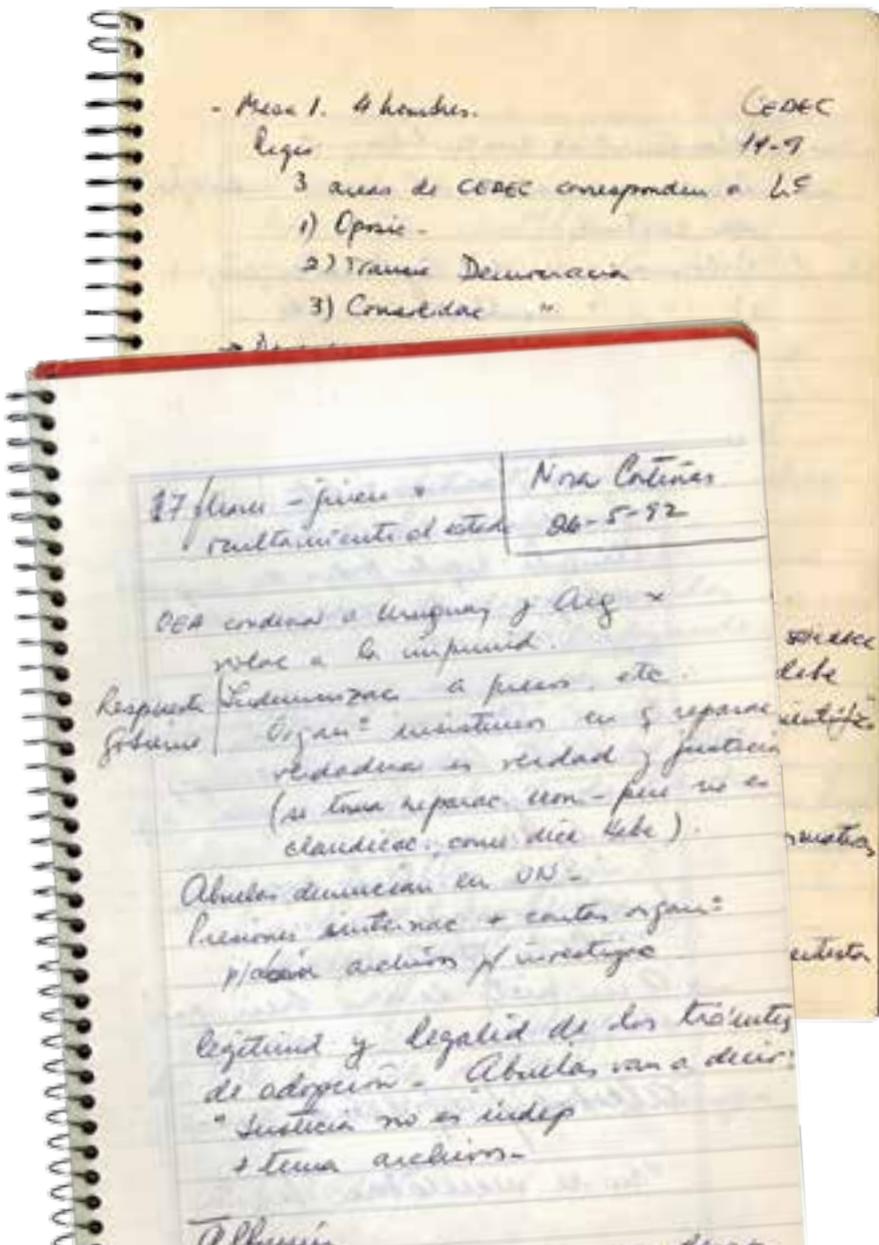
No es común tener la suerte de que la propia productora participe de la donación de su archivo, y con tan buena predisposición: *Cuaderno de la BN* pudo conversar con Jelin acerca del contenido de los archivos, cómo estaba etiquetado y por qué. "Son las cosas que fui haciendo

a lo largo de los años y al principio no le veía un interés público. Recibía en mi casa a investigadores que venían a mirar mis papeles para sus propios trabajos y ahí tomé dimensión", dice. Entre muchos otros, Jelin dirigió un proyecto de investigación sobre familias de sectores populares del Gran Buenos Aires hacia el fin de la dictadura y comienzos de la transición. En 2008, una joven investigadora que estaba haciendo su tesis doctoral sobre el gobierno de Raúl Alfonsín y su vinculación con la sociedad fue a su casa y se instaló a revisar el material de observación y las entrevistas de aquella época para ver cómo la gente de barrios populares hablaba, o no hablaba, del gobierno nacional. "Ahí tomé conciencia de que tenía sentido abrir mi archivo al mundo, que le puede servir a alguien para estudiar cierta época y cierto estado de discusión de temas en el mundo de las ciencias sociales latinoamericanas".

Las 77 cajas -16 metros lineales de documentación, cuyas fechas extremas son 1959 y 2016- incluyen cuadernos, cartas, fotos, grabaciones en casetes, archivos digitales, registros de entrevistas realizadas durante los trabajos de campo, originales de sus escritos, colaboraciones en la prensa especializada y correspondencias con colegas e instituciones. Hay joyas como libros de ciencias sociales y feminismo inéditos en el país e imposibles de conseguir. Todo este material, ahora de dominio público, está en proceso de catalogación y podrá ser consultado a partir de 2019.

En el estudio de Jelin del barrio de Palermo quedaron solo el diez por ciento de los estantes que había antes, será por eso que luego de todo el proceso se siente "liviana y libre". "No me siento propietaria ni de ideas ni de papeles. Si yo necesito volver a algo, sé dónde está, y sé que está bien cuidado, eso me da sensación de libertad", dice. La socióloga está abocada ahora a dos proyectos: una investigación en pueblos del interior del país, donde trabajará, junto con otras colegas, temas como familia local y cambio social con imágenes antiguas y actuales; y la reedición de un libro de fotografías y testimonios, *Podría ser yo*, con fotos de Alicia Garnico y textos sobre el uso de imágenes en la investigación social.

Josefina Vaquero



Fragmento de una gramática medieval

“El libro encadenado” es el nombre con que se conoce familiarmente, en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, un relevante manuscrito medieval que contiene obras del filósofo natural francés Jean Buridan (ca. 1300-1358), profesor durante décadas y rector en dos oportunidades de la Universidad de París. De gran importancia para la historia de la ciencia, fue estudiado en detalle por el investigador argentino-alemán Daniel Di Liscia, quien en un artículo de la revista *Vivarium* señaló la especificidad de las obras contenidas en el volumen en el marco del corpus mayor de obras de Buridan conocidas en el mundo. Su descubrimiento permitió saber que este códice se encuentra entre los seis más relevantes manuscritos existentes con obras de Buridan, y que contiene, por dar un ejemplo de su singularidad, una de las tres versiones conocidas de la expositio C buridiana del *De anima* de Aristóteles.

El volumen, escrito por varias manos universitarias hacia fines del siglo XIV o comienzos del XV, contiene según Di Liscia comentarios de Jean Buridan a las siguientes obras de Aristóteles: *Physica (quaestiones)*, *De generatione et corruptione (quaestiones)*, *De anima (expositio y quaestiones)*, *Parva naturalia (quaestiones)* y *De caelo (expositio)*. Llegó a la Argentina en 1949 enviado como obsequio al Presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, por parte del Fernando Maine, cónsul general argentino en Francia. Al pasar, en ese trabajo, comenta también Di Liscia que en la guarda interior de la contratapa hay un fragmento de un texto medieval de gramática. Sobre la especificidad de ese documento, y en el marco de un proyecto mayor, denominado *Fragmentarium*, que busca identificar fragmentos de manuscritos medievales en encuadernaciones (de códices y libros) confeccionadas en el Renacimiento y en la Modernidad, se comentará a continuación.

En la Edad Media, como hoy, el latín se enseñaba mediante libros de texto, que alternaban sentencias emblemáticas con las reglas de la lengua, a lo que se sumaban paradigmas o modelos de declinaciones (para los sustantivos) y conjugaciones (para los verbos). El gramático más conocido era Elio Donato (ca. 320-380 d. C.), cuyas ideas circulaban en dos manuales que se complementaban mutuamente, el *Ars minor* y el *Ars maior*. Mientras el *Ars minor* trataba esencialmente sobre las ocho partes del discurso (sustantivo, verbo, adjetivo, adverbio, preposición, conjunción, interjección y pronombre), el *Ars maior* sumaba a esos contenidos cuestiones de gramática y estilo. También circulaba como atribuida (erróneamente) a Donato una gramática conocida como *lanua*, que derivaba más bien de las *Institutiones grammaticae* de otro autor tardoantiguo, Prisciano (florecedo hacia el año 500 d. C.), aunque entrelazada con pasajes de un comentarista de Donato de fines del siglo IX, Remigio de Auxerre (ca. 850-908). A una de estas obras, *Ars minor o lanua*, aunque es imposible precisar a cuál, pertenecería el fragmento de BN 342R.

El texto gramatical de BN 342R fue escrito a finales del siglo XIII o principios del siglo XIV, y es imposible precisar cuándo fue desguazado el códice que lo albergaba. Los cuadernillos fueron desmontados en bifolios individuales de aproximadamente 15 x 29 cm, secciones de pergamino con cuatro páginas de texto, dos en el frente y dos en el dorso, plegados al medio para su encuadernación. Estos bifolios, una vez desmembrados de su códice original, fueron recortados y reutilizados para unir otros libros aprovechando su resistencia y flexibilidad: en este caso, pegado al interior de la tapa posterior del libro encadenado, la sección escogida fue utilizada para amortiguar, a modo de colchón, la unión entre la tapa de madera y base metálica de la cadena adosada al volumen.

El texto visible ofrece varios paradigmas o modelos, en este caso las conjugaciones escritas para los verbos *lego* (leer) y *fero* (llevar). Estos paradigmas aparecen tanto en las ediciones del *lanua* como en el *Ars minor* de Donato. En el *lanua*, el texto coincide con la edición latina de la versión A publicada por Federica Ciccolella en 2008, específicamente, p. 451, ll. 302-343 (*lego*), y p. 467, ll. 573-609 (*fero*). Si bien la versión del *Ars minor* que circuló en la Alta Edad Media no tenía tempranamente estos paradigmas, hacia el siglo XIII tales paradigmas se le habían adosado a la obra. Los pasajes legibles en el fragmento de BN 342R coinciden con los encontrados en la edición del *Ars minor* de 1903 de Paul Schwenke, específicamente pp. 45-46, 30.34-31.15 (*lego*) y p. 48, 35.1-38 (*fero*).

El fragmento desplegado es manifiestamente un bifolio. Este tipo de bifolia tendían a reunirse en cuadernillos de 4 bifolios (16 páginas, en este caso de aproximadamente unas 28 líneas por página), por lo que cabe figurar que el texto visible pertenece a un cuadernillo de ese tipo. Si designamos a dichos bifolia con las letras A, B, C y D, llamando A al más interior y D al más exterior, es posible deducir la estructura del cuadernillo que albergaba este fragmento, que deja ver un recto y un verso (palabras latinas que se utilizan para indicar el frente [r] y el dorso [v] de un folio manuscrito). En nuestro fragmento el verso está a la izquierda y el recto a la derecha.

Así, nuestro cuadernillo habría tenido la siguiente estructura:

A: [Frente: 4v | 5r]
A: [Dorso: 5v | 4r]

B: [Frente: 3v | 6r]
A este frente parece pertenecer el fragmento legible en BN 342R
B: [Dorso: 6v | 3r]

C: [Frente: 2v | 7r]
C: [Dorso: 7v | 2r]

D: [Frente: 1v | 8r]
D: [Dorso: 8v | 1r]

Todo indica, por tanto, que estamos ante el anverso del segundo bifolio (3v | 6r) del hipotético cuadernillo. Sabemos que es el anverso porque el pasaje de la izquierda (verso) está antes que el de la derecha (recto) en ambas ediciones, *Ars minor* y *lanua*. También sabemos que no es el bifolio central del cuadernillo (A) porque claramente hay mucho texto entre el final (abajo) del verso y el comienzo (arriba) del recto. Si fuese el central el texto del verso continuaría en el recto con naturalidad. Ahora bien, para establecer a cuál de los otros tres bifolios habría pertenecido nuestro fragmento, cabe especular sobre la cantidad de texto entre uno y otro pasaje, y aplicar matemáticamente esa conjetura a los bifolios B, C y D, evaluando cuál de los tres respetaría mejor la brecha entre un pasaje y otro. Claramente, el único que se adecua a ese hiato textual es el bifolio B, lo que permite concluir que estamos viendo su anverso, las caras 3v y 6r.

¿Por qué algunos códices, como el que contenía este fragmento, fueron desguazados y utilizados no ya como libros sino con otros propósitos prácticos? La respuesta es sencilla: los cambios culturales hacen que al cabo de varias décadas o siglos algunos textos escritos queden en desuso (algo pare-

cido ocurre, por ejemplo, en nuestro tiempo, con los periódicos o revistas viejas, que se usan ya para envolver huevos, ya para prender fuego, ya para proteger el suelo cuando se pinta una habitación). Muchos códices medievales fueron utilizados para encuadernar obras, especialmente durante los siglos XVI al XVIII. El motivo: la calidad y flexibilidad del pergamino (cuero de ternero, delicadamente curtido y estirado), material sobre el que se escribían los códices medievales.

Los fragmentos nos dicen mucho acerca de la vida y la muerte de los libros, y son importantes testigos de nuestro pasado cultural. Fragmentarium (<https://fragmentarium.ms>) es una biblioteca de investigación en línea que tiene como fin, por un lado, identificar y describir fragmentos de manuscritos medievales sueltos o en encuadernaciones, y por otro, publicar investigaciones que enriquezcan nuestro conocimiento de la cultura medieval y de sus prácticas escriturarias y de lectura. Fundada en 2015 y financiada por la Swiss National Science Foundation, la Zeno-Karl-Schindler Foundation, y la Stavros Niarchos Foundation, ha convocado a numerosas instituciones del mundo a participar activamente del proyecto, entre ellas a la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. El sitio web Fragmentarium se lanzó en septiembre de 2017, y desde entonces ha estado expandiendo rápidamente las imágenes y descripciones de los fragmentos disponibles, a cuyo lote se sumó recientemente este fragmento gramatical que sostiene la encuadernación en nuestro libro encadenado.

Roberto Casazza y William Duba



UNA SOLA PALABRA EN UNA CASA DE ESPEJOS



La biblioteca personal del poeta argentino Roberto Juarroz, que consta de unos quince mil volúmenes en lengua española y francesa, exhibe los rastros de un itinerario intelectual impar en la literatura argentina. Desde este año forma parte del acervo de la Biblioteca Nacional.

La poesía de Roberto Juarroz es una oportunidad para acercarse a un borde. Un límite imprevisto entre el pensamiento y lo cotidiano. Entre lo que damos por hecho y lo que nos es dado a ver. Sus poemas nos permiten movernos “entre”. Son grietas donde el lenguaje florece. Juarroz es un poeta de lo vivo: su niñez en el pueblo de Dorrego a las orillas del ferrocarril, su ir y venir en una hamaca colgada de un árbol, la mano de su madre empujándolo, los pájaros, el silencio, el movimiento del cuerpo desafiando las leyes de la física, todo está en sus poemas. No hay mucho más. Cuando leemos un poema de Juarroz, somos los ojos de ese niño y la fuerza de esas manos apretando las cuerdas del tiempo. Oímos el latido de un corazón desnudo.

(Poesía Vertical I, 9)

Pienso que en este momento
tal vez nadie en el universo piensa
en mí,
que solo yo me pienso,
y si ahora muriese,
nadie, ni yo, me pensaría.

Y aquí empieza el abismo,
como cuando me duermo.
Soy mi propio sostén y me lo quito.
Contribuyo a tapizar de ausencia
todo.

Tal vez sea por esto
que pensar en un hombre
se parece a salvarlo.

En la Biblioteca Nacional, en el Departamento de Desarrollo de Colecciones, se está trabajando actualmente con la donación de la biblioteca de Roberto Juarroz. Tenemos el privilegio de estar frente a sus libros, sus revistas, sus marcas de lecturas y su letra a veces indescifrable.

Años atrás la biblioteca de Roberto sufrió un terrible incendio y muchos libros todavía tienen restos de cenizas y páginas quemadas. La recuperación y la limpieza de todo el material nos hace detenernos en detalles asombrosos: página a página vemos subrayados, comentarios, verbos redondeados. Así podemos hacernos un mapa de cómo Roberto leía. Dónde se detenía. Qué repudiaba. Qué amaba. Nos encontramos frente a un cuerpo nutrido por la voracidad de la lectura.

(Poesía Vertical XI, 25)

Llaman a la puerta.
Pero los golpes suenan al revés,
como si alguien golpeará desde
adentro.

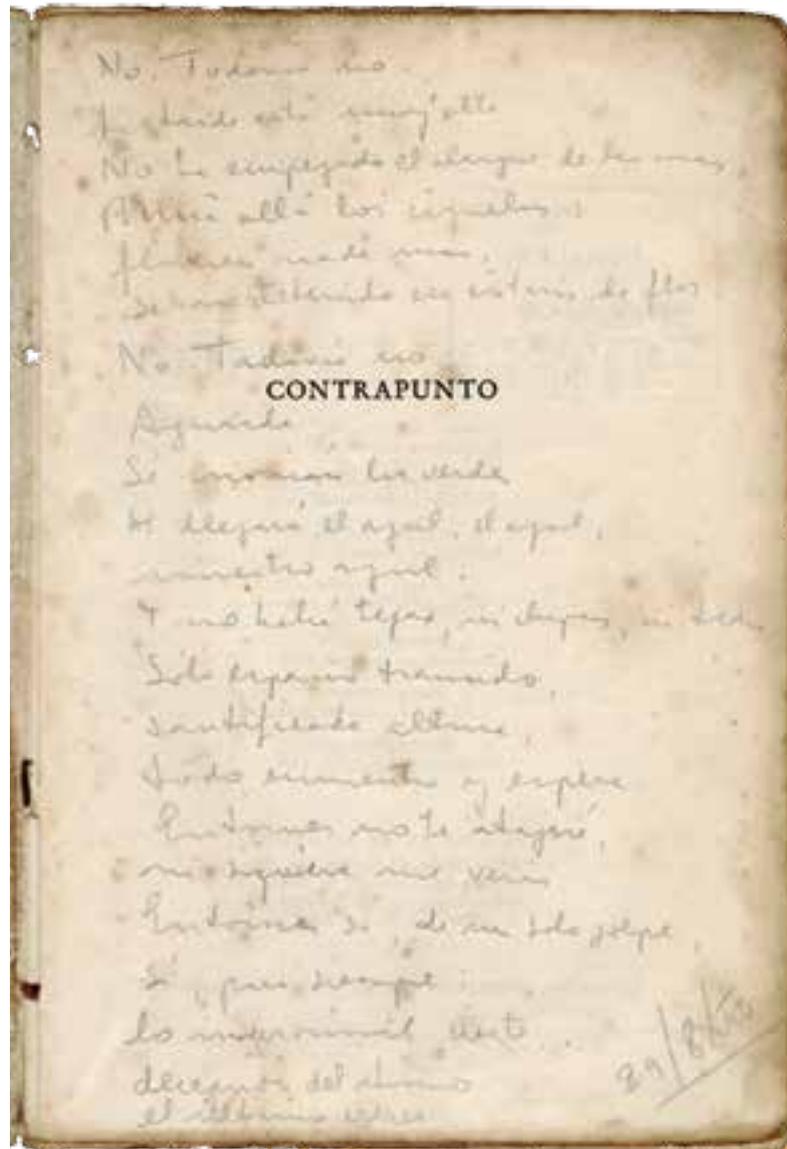
¿Acaso seré yo quien llama?
¿Quizá los golpes desde adentro
quieran atrapar a los de afuera?
¿O tal vez la puerta misma
ha aprendido a ser el golpe
para abolir las diferencias?

Lo que importa es que ya no se
distingue
entre llamar desde un lado
y llamar desde el otro.

Entre los libros, encontramos fragmentos de manuscritos, boletos de tren, tarjetas personales y comentarios escritos a máquina de escribir sobre los libros que los escritores le enviaban. Y ahí vemos al Roberto Juarroz de carne y hueso, al poeta al que le fue dado el don de escuchar y que no cerró ojos ante el abismo de la incertidumbre. Sus poemas piensan. Nos piensan. Laura Cerrato, su compañera de toda la vida me recibió en su casa de

Temperley y me compartió anécdotas maravillosas del Roberto poeta de carne y hueso. Contó de los viajes al Sur a bordo de un Citroën y de la pasión de la pareja por el senderismo. Buscaban lugares ignotos, acampaban, escribían, subían pequeñas montañas, comían alrededor del fuego. Imagino esas noches estrelladas, donde poesía era igual a poesía.

Andrés Boiero

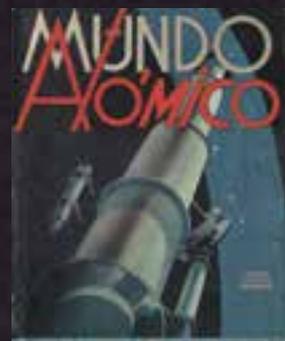


Poema autógrafo de Roberto Juarroz en un ejemplar de la novela *Contrapunto*, de Aldous Huxley.

UN UNIVERSO FUTURISTA



Entre 1950 y 1955, la editorial Haynes editó la revista trimestral *Mundo Atómico*, dedicada a la divulgación científica local y canal de difusión de las políticas del peronismo en materia de ciencia y técnica.



La producción de investigaciones sobre publicaciones periódicas atraviesa un crecimiento notable y sostenido en el país que el campo de la bibliografía constata en el interés que despierta el uso de instrumentos por parte de investigadores y estudiosos. Pero también advierte las complicaciones y dudas que plantea su correcta descripción; la notoria dificultad para disponer de colecciones completas; cierto desorden o difícil acceso que suele afectarlas en no pocos repositorios. Así, iniciativas como la beca de investigación Josefa Emilia Sabor –llevada a cabo por la Biblioteca Nacional Mariano Moreno y de la cual estas breves notas son subsidiarias– enmiendan la problemática bibliográfica del acceso a las publicaciones periódicas, promoviendo investigaciones que indagan estos materiales y confeccionan instrumentos y estudios para su abordaje, como por ejemplo una serie de índices para facilitar el acceso a distancia. Al mismo tiempo, me dediqué a explorar la manera en que la publicación construyó el género que reclamó para sí al proponerse como una revista de divulgación científica modulada por la audiencia, las rutinas productivas, los materiales, la dimensión visual, la dimensión verbal, la estructura comercial y los modos de circulación de la prensa masiva de ese entonces. *Mundo Atómico* fue publicada entre 1950 y 1955 por la editorial Haynes que desde 1948 formaba parte del conglomerado mediático Alea S. A., a cargo del mayor Carlos Aloé, de filiación peronista. Compuesta por veintitrés números de frecuencia trimestral, la revista difundió los “pensamientos y realizaciones” de la comunidad científica local y –en mucha menor medida– de la internacional.

Mundo Atómico construyó principalmente su perfil de revista de y sobre lo científico publicando artículos anclados en una variedad de áreas del saber: desde el estado del arte en la paleontología argentina hasta descripciones del trabajo de diversas instituciones locales –como observatorios astronómicos, museos o universidades–. Mantuvo corresponsalías en expediciones antárticas, oceanográficas, geológicas y arqueológicas. Detalló diversos proyectos de obra pública que implicaron algún tipo de destrezas científico-técnicas. Publicó instrucciones para la construcción casera de instrumental. Ofreció reseñas sobre congresos, jornadas y reuniones académicas. Sin embargo, su eje temático fue la cobertura de lo realizado en el incipiente campo nuclear, inaugurado en 1950 con la creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica y con los primeros fondos públicos destinados al fallido Proyecto Huemul. También contó con secciones como “Precursores de la ciencia argentina”, donde repuso la biografía de personalidades que contribuyeron al desarrollo científico en el país; o “Filosofía y física de los corpúsculos”, donde rastreó debates epistemológicos en torno a la física moderna. No le faltó el alivio cómico en las viñetas de El profesor Bromus, ni las traducciones de artículos de prestigiosas revistas extranjeras como *The Listener*, *Scientific American*, *Endeavor* y *Nucleonics*, que difundieron entre el público argentino las palabras de Jonas Salk, Robert J. Openheimer, John Cockcroft o Irène Joliot-Curie. El componente visual que *Mundo Atómico* desplegó a página entera y a cuatro colores fue desarrollado por el artista Ascanio Marzocchi Paz, que construyó una iconogra-

fía ilustrada de conceptos, procesos, métodos y objetos de estudio de gran complejidad y abstracción. También se destacan las fotos de Damián C. Gil, que retrató desde la Antártida Argentina hasta cirugías cerebrales.

Sin embargo, el rasgo fructífero para el análisis fue la complejidad textual abierta por la participación de periodistas –sin especial trayectoria en comunicación de la ciencia– junto con colaboradores de profesión científica y académica en la escritura de una misma publicación. Ciertas operaciones paratextuales dejan entrever cómo el discurso periodístico trabajó para orientar el sentido de los artículos hacia otro dominio discursivo de corte político, explicitándose apreciaciones de los beneficios sociales del desarrollo científico y técnico impulsado por las políticas públicas del gobierno peronista. En *Mundo Atómico* el periodismo también retoma temas que orbitaron el contexto institucional en que se desarrolló la ciencia y la técnica en el país: la descripción de universidades, obras públicas e institutos financiados por el Estado. Así, lo periodístico va situando la revista en una línea retórica con textos propagandísticos y editoriales que interpelean a su audiencia bajo el signo de un sujeto político: el “pueblo”. Pero *Mundo Atómico* también se encuentra atravesada por estrategias y operaciones discursivas de la escritura académica, que orientaron el proyecto hacia una zona de exposición de información científica, no siempre efectiva, y de cuestionado alcance en su propósito ilustrativo al no poder precisar los niveles de instrucción de su público. Estos escritos manifiestan que el “pueblo” no siempre fue una categoría funcional para el proyecto divulgativo de este emprendimiento comercial de periodismo científico. Con todo, *Mundo Atómico* fue más que un “canal de difusión” de la representación oficial del peronismo para la ciencia y la técnica al proponer una forma de difundir ciencia que merece ser indagada como testimonio de sí misma.

María Clara Ruocco

Ganadora de la beca “Josefa Emilia Sabor” 2017 de la BNMM.



Discos de Navidad

En el Departamento de Música y Medios Audiovisuales de la Sala Gustavo "Cuchi" Leguizamón, se encuentran:

Horacio Malvicino: Navidad con todo (RCA, 1978)

Feliz Navidad! le desea Pepsi (CBS, sin fecha)

Tesoros de Navidad (CBS, sin fecha)

Navidad con Paul Mauriat (Philips, 1973)

Carlos A. Irigaray: Navidad Criolla (CBS, 1966)

Christmas Music Box (AF, 1957)

Herb Alpert & The Tijuana Brass: Christmas Album (AM Records, 1969)

Navidad en España (CBS, 1973)

Fiesta de Navidad (Columbia, sin fecha)

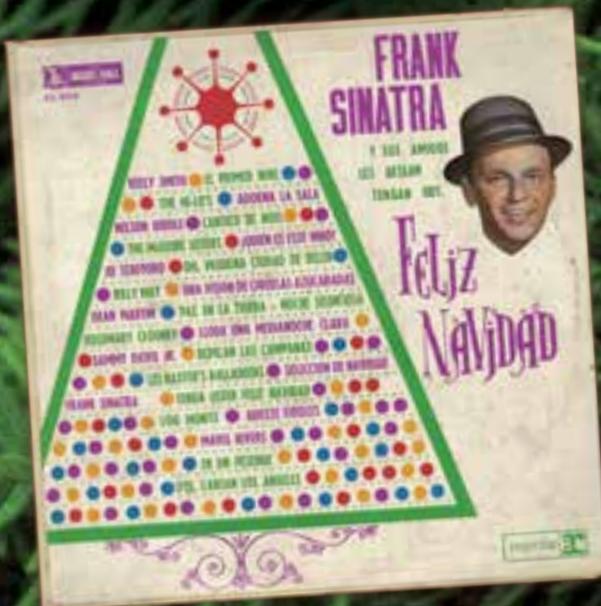
Frank Sinatra y sus amigos les desean tengan ustedes Feliz Navidad (Music-Hall, 1963)

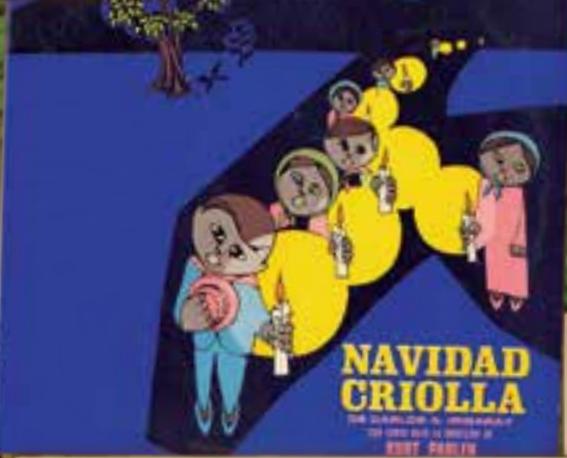
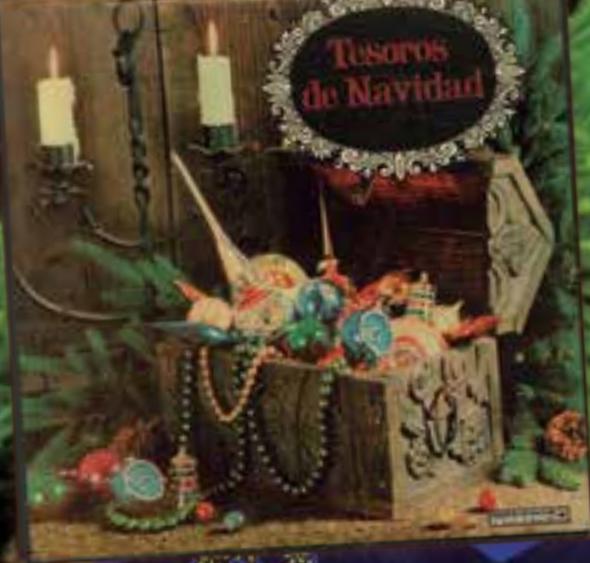
Liberace & Ken Griffin: Feliz Navidad (Columbia, sin fecha)

Eydie Gorme y el Trío Los Panchos: Navidad con amor (CBS, 1966)

Villancicos flamencos (Belter, 1966)

En esta Navidad (CBS, 1976)







**ENTREVISTA A
LUIS GARCÍA MONTERO**

“LA POESÍA ES UN G

Se puede decir que Luis García Montero (Granada, 4 de diciembre de 1958) es un gran poeta. Se puede decir que es profesor y da clases de Literatura Española en la Universidad de Granada. Que es autor de libros de poesía, de ensayos y también de novelas. Que fue premiado: Premio Adonáis (1982) por *El jardín extranjero*, Premio Nacional de Literatura (1994) por *Habitaciones separadas*, Nacional de la Crítica (2003) por *La intimidad de la serpiente*. También se puede decir que es el flamante director del Instituto Cervantes. Que es popular en su tierra, que da recitales con Joaquín Sabina, que es coleccionista de libros raros y antiguos. También, que su vínculo con Buenos Aires es fluido y poderoso.

“GÉNERO DE FICCIÓN”

No es casual que un poema acaso elegido al azar, "Homenaje", dedicado a Marilyn Monroe, suene a tango: "No sé si fue el alcohol lo que te hizo bella, / si suponía el tiempo la herida que tus labios / le hicieron al champagne, / cuando solo pedías la pasión de una tregua".

Todo eso se puede decir de Luis García Montero. Pero lo importante, aquí y ahora, es contar que estuvo en la Argentina en un viaje relámpago multifuncional para presentar la muestra *Federico García Lorca. De Granada a Buenos Aires*, en la Biblioteca Nacional, y su último libro de poemas escritos entre 2011 y 2017, *A puerta cerrada* –además de coordinar acciones en función del próximo Congreso de la Lengua, que tendrá como sede la ciudad de Córdoba en marzo de 2019–.

"*A puerta cerrada* es un libro de crisis de alguien que se encamina a cumplir 60 años. Va pasando la vida y cada vez más son las cosas y las personas que se han perdido. Este es un libro de crisis política y social porque la realidad de este mundo no me gusta. Tomé prestado el título de una obra de Jean-Paul Sartre, donde el filósofo francés postuló: 'El infierno son los otros'. Yo soy parte de los otros y por lo tanto soy parte del infierno". Así lo explicó el poeta en la presentación del poemario en el Centro Cultural de España en Buenos Aires, un 23 de octubre porteño y primaveral, luego de una entrevista con *Cuaderno de la BN*.

¿Por qué, según usted, Federico García Lorca nos sigue convocando?

Porque es uno de los grandes escritores del siglo XX. Libros como *Poeta en Nueva York*, obras de teatro como *La casa de Bernarda Alba* son grandes monumentos literarios del siglo XX.

Usted contó que se hizo poeta gracias a que su padre fue un gran lector de poesía y gracias a la lectura temprana de García Lorca.

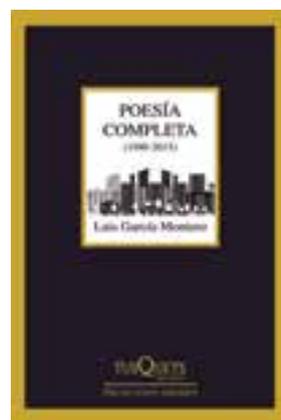
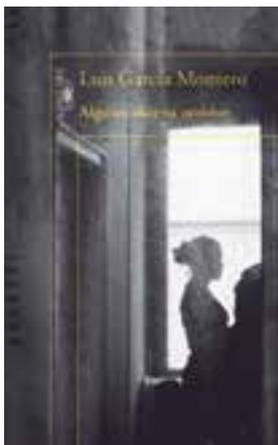
Yo soy el mayor de seis hermanos varones, todos muy traviesos. Entonces era normal en la casa de la burguesía granadina reservar una habitación para las visitas. Y en ese salón al cual teníamos la puerta prohibida estaba la biblioteca de mi padre, donde yo encontré las obras completas de García Lorca de Editorial Aguilar, libros en piel con papel biblia. Entré en un lugar sagrado, me encontré con un libro sagrado y al abrirlo, con un mundo fascinante donde había una relación mágica con la

realidad. Poco a poco fui descubriendo la figura de Lorca: un poeta que había nacido en mi ciudad, que había sido asesinado en la Guerra Civil. Había muchas cosas de las que no se podía hablar porque la dictadura las silenciaba, y el descubrimiento poético de Lorca se fue involucrando con mi propia vida y con la idea que tenía de la ciudad en la que había nacido y no conocía. Ahí se fue tejiendo mi vocación literaria. Publiqué un libro, *Un lector llamado Federico García Lorca*, porque quise investigar qué libros habían deslumbrado a Lorca y qué libros lo convirtieron en poeta como él me había convertido en poeta a mí.

“Me identifico con la palabra poética que trata el lenguaje como patrimonio común”.

García Lorca vivió en Buenos Aires. Otros dos grandes maestros suyos, Rafael Alberti y Francisco Ayala, también.

Federico García Lorca vino a Buenos Aires en 1933 como autor de teatro porque lo llamó Lola Membrives, una actriz que eligió para *Bodas de sangre*. Tenía 35 años, no tenía estabilidad económica, seguía dependiendo de sus padres, y de pronto su teatro tiene mucho éxito en Buenos Aires, se siente reconocido, conoce a muchos autores latinoamericanos, y él está feliz. Aquí empezó a escribir *Yerma*. Por otra parte, cuando Rafael Alberti volvió del exilio, yo estaba estudiando en la universidad y empecé a hacer mi tesis doctoral sobre su poesía vanguardista. Y el amigo de García Lorca, el poeta del exilio, el autor de *Sobre los ángeles*, que era un mito para mí, se convirtió en mi amigo. Enseguida me hermané con la Ciudad de Buenos Aires, donde Alberti vivió hasta 1963. Otro de mis maestros de la Generación del 37, otro granadino, Francisco Ayala, vivió aquí desde 1940 hasta



1949, fundó una revista, *Realidad*, y estuvo trabajando en editorial Losada. En los cuarenta Buenos Aires fue la gran potencia de la industria editorial de la lengua española, junto con México, y fue el refugio de todos los españoles exiliados que habían tenido que huir de la dictadura para defender no ya su libertad sino su vida. Yo empecé muy pronto a viajar a Buenos Aires para buscar las huellas de mis maestros.

En un manifiesto de 1983, del movimiento “poesía de la experiencia” o de “la nueva sentimentalidad” usted se refiere a la poesía como artificio, teatralidad, pero también de conexión del individuo con lo social y rescate de la subjetividad. ¿Cómo logra esa alquimia en sus poemas?

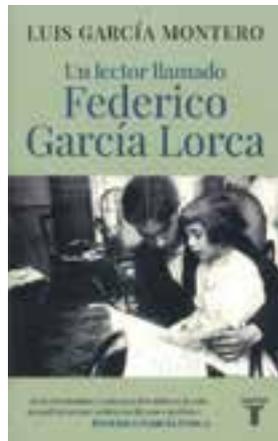
Yo creo que es la gran apuesta del arte. Por una parte, la poesía no puede ser un desahogo biográfico. Si yo escribo un poema de amor para que tú sepas lo mucho que yo quiero a mi novia, ese poema es muy limitado. Se trata de crear una ficción literaria donde el autor pueda invitar hospitalariamente al lector a que entre en el poema como quien entra en su propia casa y piense en su propia historia de amor. La poesía es un género de ficción. En ese sentido, tiene que ver con la técnica, con la elaboración. Yo desconfío de todo lo que parece improvisación. A partir de ahí, la técnica puede buscar una dirección o puede buscar otra. Por eso las tradiciones poéticas son tan libres, tan ricas y hay tantos matices, y ya depende pues de los intereses de cada uno. Yo me identifico con la palabra poética que trata el lenguaje como un patrimonio común.

Habló de los poemas de amor, y usted tiene un libro, *Almudena*, dedicado a su mujer, la escritora Almudena Grandes. La tradición del poeta que escribe poemas de amor para ser leído por otros. Que es, salvando las distancias, lo que hoy hacen las personas en las redes sociales.

A mí me interesa mucho la poesía amorosa. Detrás de la poesía amorosa hay también un compromiso con la historia. La historia no solo ocurre en las batallas, en los programas políticos, en las constituciones, pasa también en el modo de sentirnos hombres, mujeres, de sentir el miedo, la ilusión, la sexualidad. Y una de las tareas de la poesía es indagar en las transformaciones sentimentales. Por otra parte, ahora en España hay un fenómeno entre la gente joven, donde las redes sociales han creado una dinámica de las relaciones entre lo privado y lo público que está facilitando mucho la poesía. Por una parte, me gusta porque las redes sociales pueden servir para calumniar, mentir o insultar, y si sirven para dar paso a los sentimientos es importante. Eso sí, no hay que perder nunca de vista que la poesía necesita rigor y que un poema no puede confundirse con un lema de un supermercado o de unos grandes almacenes el Día de los Enamorados o el Día de la Madre.

Este año fue nombrado director del Instituto Cervantes. ¿Cuál es el desafío hoy?

El Instituto Cervantes es una institución del Estado español que tiene como misión la defensa y la divulgación del idioma español y de la cultura en España, y al mismo tiempo de las culturas y nacionalidades que se integran en el Estado español. Ahora, el español no es propiedad de la nación española ni del Estado español. Tenemos

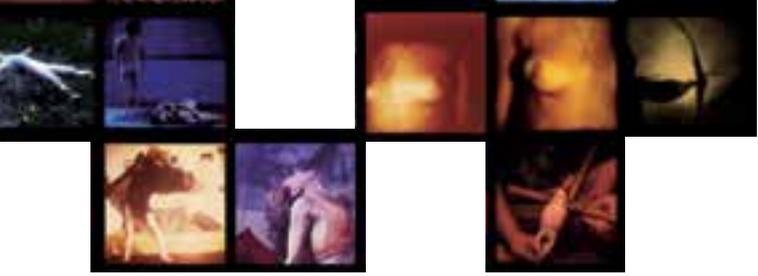


una lengua que comparten seiscientos millones de hablantes, que es una lengua materna en veintidós países y que los españoles somos el ocho por ciento de un idioma riquísimo, amplio, el segundo idioma de cultura del mundo, el segundo de las redes sociales, y en ese sentido el trabajo del Instituto Cervantes no puede encerrarse a los intereses egoístas de un ocho por ciento, sino que tiene que reconocer la perspectiva iberoamericana.

¿Hay algún trabajo que contemple a las lenguas originarias de América Latina?

En la labor del Instituto Cervantes está la obligación de divulgar y defender las lenguas de todas las culturas nacionales o regionales que se integran en el Estado español. En España hay cuatro lenguas oficiales: español, catalán, vasco y gallego, y la cultura democrática española está acostumbrada a respetar el bilingüismo y la variedad cultural. Sería impertinente que desde España les dijésemos a los demás países latinoamericanos cuál tiene que ser la relación con sus lenguas indígenas, pero, desde luego, el respeto y el valor cultural debe ser un lema de trabajo. Respetar lo que está llamado a convivir me parece fundamental. Y el diálogo entre lenguas va enriqueciendo nuestra manera de nombrar las cosas del mundo.

Gabriela Saidon



Narcisa Hirsch

PIONERA DEL CINE PERSONAL

Definido por la cineasta como el arte subversivo capaz de despojar a las imágenes de la prisión de la historia, el cine experimental bien podría ser el último refugio del cine como poética personal. En nuestro país, esta tradición puede ser rastreada hasta los inicios del siglo pasado, aunque aún permanece invisible para el gran público. Afortunadamente, gracias a una donación personal que ayuda a saldar una deuda histórica, la obra cinematográfica de Narcisa Hirsch ya puede consultarse en el Departamento de Música y Medios Audiovisuales de la BN.

Surrealismo, abstracción, lirismo, simbolismo, psicodelia underground, conceptualismo: desde las primeras décadas del siglo veinte en adelante, el cine experimental (o de vanguardia) realizado en Argentina se abrió camino en la historia general del cine nacional de manera intermitente, oculto bajo el camuflaje de un ritmo episódico e impulsado por estéticas muchas veces antagónicas. Principalmente a causa de este zigzag, de estas grietas en la continuidad, su historia es, en realidad, un compendio de varias historias en su mayoría aisladas entre sí, en la que confluyen fragmentos de los períodos estéticos mencionados más arriba. Sin embargo, por

más aisladas y disímiles que estas tradiciones resulten, todas permanecieron aunadas en su lucha por la consideración del cine como una forma artística autónoma y personal, alejada de los dictámenes de la industria.

Esa búsqueda, en cierta manera utópica, de lo puramente cinematográfico parece haberse cristalizado tempranamente a comienzos de los años treinta con las películas del fotógrafo Horacio Coppola (realizadas en Europa bajo influencia de la Bauhaus) y, recién décadas más tarde, en ciertos trabajos surgidos desde diferentes agrupaciones independientes de jóvenes cortometrajistas y animadores abstractos. Sin embargo, más allá de estos destellos tempranos, la irrupción determinante de este tipo de cine llegaría en los años sesenta y setenta de la mano del período de mayor interdisciplinación artística hasta ese momento. Según el cineasta y autor Silvestre Byrón, el cine experimental argentino "tuvo su momento más denso en la denominada 'década prodigiosa'. De 1965 a 1975. Entre el Instituto Di Tella y el CAyC (Centro de Arte y Comunicación). Lo que va de Romero Brest a Jorge Glusberg. El cine experimental del momento se formó entre esos ejes. Intuitivamente, entre corazonadas de plásticos, poetas, actores y bailarines con ganas de 'hacer cosas'".

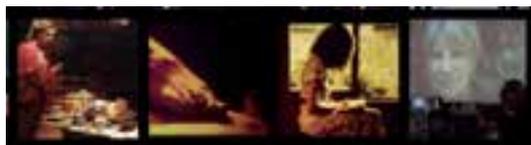
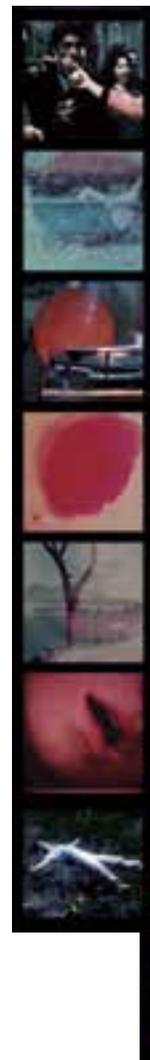
De manera similar, la obra de Narcisa Hirsch (1928) —una de las figuras determinantes de esta historia— comparte esa naturaleza plural y dinámica del devenir del cine experimental argentino. Alemana de nacimiento y argentina



por adopción, llegó al país en la década del treinta donde todavía reside, alternando sus días entre su casa de San Telmo y su chacra barilochense. Testigo directa de la expansión del universo artístico de los sesenta, Hirsch realizó instalaciones, performances, grafitis e intervenciones urbanas antes de desembocar en el cine experimental como realizadora e impulsora de un movimiento con cada vez más integrantes. Junto a su compatriota Marie-Louise Alemann (1927-2015), Hirsch creó un espacio de producción y exhibición en el Instituto Goethe de Buenos Aires para promover el cine experimental, pero que terminaría funcionando como refugio de toda una generación de cineastas durante los años de la última dictadura militar.

El recorrido multifacético de Hirsch como artista puede verse con claridad en la selección de 24 films donados por ella misma al Departamento de Música y Medios Audiovisuales, en la que la cineasta despliega una mirada expansiva y desafiante de todo el rango de posibilidades del lenguaje cinematográfico. Desde el largometraje autobiográfico *El mito de Narciso* (2011) hasta la reapropiación literaria en forma de miniatura de 60 segundos de duración *El Aleph* (2005), sin dejar de lado sus célebres happenings *Manzanas* (1966) y *Marabunta* (1967) –filmados por Gerardo Vallejos y Raymundo Gleyzer, respectivamente–, ni pilares del cine feminista argentino, como *Amazona* (1983) o *Ana, ¿dónde estás?* (1987), el cine de Narcisa Hirsch parece fundarse sobre la imposibilidad misma de encasillamiento artístico. De esta manera, mientras la gran mayoría de sus compañeros de generación se avocaron al desarrollo de un cine rigurosamente enfocado en la radicalidad visual, el universo frágil de Hirsch se erige a partir de una potencia incierta capaz de proyectar diferentes estéticas, conceptos y políticas a través del prisma de su propia existencia. Distinguida recientemente con

el prestigioso Premio a la Trayectoria otorgado por la Academia Nacional de Bellas Artes, Hirsch atraviesa lo que muy probablemente sea la etapa más prolífica de su carrera con la misma filosofía creativa que durante toda su obra; consciente no tanto del paso del tiempo o de las ideas, sino del deseo mismo por seguir creando. “Hay que tratar de estar en el lugar –escribió una vez–, atenta, como dijo Picasso: ojalá la inspiración me agarre pintando”.



La fundación de un idioma sobreviviente

En la Sala del Tesoro de la BN se conservan dos ejemplares de *Vocabulario de la lengua guaraní*, herederos del paso de la historia, raros porque forman parte de los primeros impresos latinoamericanos.

Como escondidos entre los estantes, entre diferentes tesoros bibliográficos pertenecientes a la Biblioteca Nacional, podemos encontrar dos impresos cuya rareza solo es comparable a la existencia de incunables en bibliotecas de Latinoamérica. Dicha existencia está mayormente documentada en todo el mundo: sabemos dónde están, cuáles son los títulos, en qué condiciones de preservación se encuentran. Los títulos de los primeros impresos que nacen en territorio actual argentino fueron documentados en la década del cincuenta por el jesuita Guillermo Furlong, uno de los más grandes bibliógrafos que tuvo nuestro país, en su *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses 1700-1850*.

La Biblioteca Nacional Mariano Moreno posee dos ejemplares del *Vocabulario de la lengua guaraní*, uno donado en 1881 por Bartolomé Mitre, coleccionista de estos primeros impresos, el otro donado por Guillermo Leguizamón Ovalle en 1937, comerciante e integrante de la élite aristocrática de entonces. Los dos ejemplares tienen hojas reconstruidas gracias a la obra de uno o varios restauradores. En el caso del ejemplar donado por Leguizamón se identifica a Félix Domenech como el restaurador elegido por la Biblioteca Nacional para hacer el trabajo.

Estos ejemplares son raros, únicos, reales sobrevivientes de la historia. Raros porque forman parte de los primeros impresos latinoamericanos, con sus características particulares relacionadas a los inicios del proceso editorial en cada país de la región. Únicos porque también por esas particularidades del proceso de impresión (tipo de papel, de tinta, la pericia de quienes llevaban adelante la impresión, las mismas imprentas, tirada, entre otros

SILVANA TRUANT



factores materiales) sobrevivieron al tiempo. La rareza y unicidad de estos libros y también la coyuntura de muchas bibliotecas y acervos bibliográficos latinoamericanos han hecho que pocos ejemplares estén disponibles en lugares públicos. Los impresos guaranícos son un secreto a voces, son obras de un gran valor histórico y patrimonial, son tesoros que hasta el más neófito bibliófilo codicia. Curiosamente, la bibliografía que daría mayor luz a todo este mundo fundacional de nuestra historia editorial es escasa teniendo en cuenta la importancia del papel de esta primitiva empresa cultural en nuestro territorio. Son los jesuitas Juan Bautista Neumann y José Serrano quienes dan inicio a la primera imprenta nativa en América, no importada, construida con maderas en la provincia de Misiones. Según investigaciones de Furlong, el primer impreso sería el *Martirologio Romano* en 1700; le siguen una serie de títulos, unos diez, sin contar impresiones menores, hasta 1727, fecha del último libro: *Carta del Señor Doctor D. Joseph de Antequera y Castro*. Uno de estos libros es el *Vocabulario de la lengua guaraní*, escrito por

Antonio Ruiz Montoya. Este personaje que Hollywood ha inmortalizado en los dos protagónicos del film *La misión* es quien, por ejemplo, ha formado parte de una de las más grandes batallas del siglo XVII en la que armó a los guaraníes para que lucharan con los conquistadores portugueses, con la debida autorización de España. Esto ha hecho de Ruiz Montoya alguien semejante a un héroe militar y social que ha defendido de la esclavitud a miles de guaraníes. Su fama y reconocimiento es de alcance internacional. Ruiz Montoya es el primer autor de este *Vocabulario de la lengua guaraní*, pero es el sacerdote católico Restivo quien actualiza la edición para ser impresa en las misiones, en la Reducción Santa María la Mayor. Una de las particularidades de esta imprenta es su carácter ambulante; Furlong deduce que fue instalándose en diferentes reducciones pero que los juegos tipográficos eran de creación local. Recorriendo las características materiales de los diferentes títulos impresos en las misiones vemos distintos grados de pericia en aquellos que llevan adelante las tareas de impresión. En el caso del *Vocabulario de la lengua*

guaraní, varios operarios formaron parte del proceso de impresión los cuales darían la apariencia de estar aprendiendo durante las labores. Podemos encontrar varios errores y defectos en la paginación, en el diseño de página, en la tipografía y en el entintado.

El objetivo de la impresión del *Vocabulario*, tal cual se manifiesta en sus preliminares, es facilitar la comunicación entre los jesuitas y los guaraníes. Por esto, no se encuentran en el *Vocabulario* mayores detalles de diseño editorial; utiliza solo ornamentación tipográfica para generar espacios de decoración.

El *Vocabulario de la lengua guaraní* desde su primera edición de la mano de Ruiz Montoya y en su edición misionera con Restivo, ha sido la base escrita del idioma guaraní, una lengua que ha sobrevivido al tiempo y se constituye como una de las pocas lenguas aborígenes vivas en el mundo que no solo se estudia en escuelas y universidades de Argentina, Brasil y Paraguay sino que se habla naturalmente en diferentes ciudades de estos países en la actualidad.

Analia Fernández Rojo

Presencia argentina en las Naciones Unidas

Compuesta por imágenes realizadas por fotógrafos acreditados en la sede de Nueva York de la ONU, la nueva muestra de la Fototeca Benito Panunzi nos transporta a distintas situaciones internacionales en las que nuestro país intervino activamente en su calidad de miembro pleno.

Colocación del cartel de Argentina en la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas. San Francisco (EE. UU.), 19 de mayo de 1945, ONU/McLain. 850 delegados de 51 países asistieron a la Ópera de San Francisco. Distribuidos en 12 comités, celebraron 400 reuniones para definir y aprobar todo el contenido de la Carta fundacional de la ONU. Una enorme labor de dos meses que originó un nuevo sistema político mundial basado en el multilateralismo.



Una vez más la Fototeca Benito Panunzi de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno presenta una muestra de carácter histórico que, como en todas las ediciones anteriores, proviene de sus propios fondos fotográficos. La misma fue posible gracias a una reciente donación del importante acervo fotográfico de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), realizada a nuestra institución por el Centro de Información de las Naciones Unidas para Argentina y Uruguay en Buenos Aires (CINU). Se exhibe en la Sala Juan L. Ortiz y dependencias anexas más de 40 fotografías sobre la actuación argentina en la ONU desde su fundación en junio de 1945 hasta el presente.

Las imágenes, de excelente calidad técnica, fueron realizadas por acreditados fotógrafos que trabajaron en la sede de Nueva York, pero también viajando por el mundo al servicio de las distintas misiones de la ONU. Entre

ellos destacamos las cámaras del estadounidense Lois Conner, del jamaiquino Milton Grant, de Yutaka Nagata, de Martin Bolotsky y, actualmente, de Evan Schneider. Ellos son responsables de algunas obras selectas del archivo de la ONU en Nueva York, el cual cuenta con un fondo patrimonial de más de 800.000 fotografías sobre las últimas siete décadas de existencia. Las imágenes nos transportan a distintas situaciones internacionales, en las que nuestro país intervino activamente en su calidad de miembro pleno durante los 73 años de existencia de la ONU. Por ejemplo: el desempeño de nuestros diplomáticos en el histórico edificio de la entidad en Nueva York, los discursos ante la imponente Asamblea General, las visitas oficiales de varios presidentes argentinos y distintos ministros de Relaciones Exteriores, los tensos debates por la restitución de las Islas Malvinas y otros numerosos registros de gran interés diplomático. Para organizar esta exposición con-

memorativa se trabajó sobre las copias originales (vintage), muchas de ellas realizadas al gelatino-bromuro de plata y en la medida de 20,5 x 25,5 cm. Las obras, que pertenecen originalmente al archivo fotográfico de la ONU en Nueva York, fueron digitalizadas en alta resolución y, en algunos casos, se realizaron ligeros retoques cosméticos sobre dichas imágenes. Se debe señalar que luego de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), conflicto bélico que se saldó con la escalofriante suma de más de cincuenta millones de muertos, heridos y una destrucción generalizada, son estas las tan ansiadas imágenes sobre la paz entre todas las naciones del orbe, y donde el diálogo y la negociación pacífica entre sus miembros intentan dejar definitivamente en el pasado las terribles consecuencias de aquella insensata hecatombe.

Abel Alexander



Miguel A. Cárcano, representante de Argentina, firma la Carta de la ONU. San Francisco (EE. UU.), 25 de junio de 1945, ONU/Yould.



Juan Pasqualini (derecha), mayor de la Fuerza Aérea, trabajando en la UNTSO. Ismailía (Egipto), 17 de abril de 1973, ONU/Yutaka Nagata.



Rodolfo Muñoz, representante permanente de la ONU, en el debate sobre la Conferencia de Corea, Asamblea General. Nueva York (EE. UU.), 18 de agosto de 1953, ONU/MB.



Santiago Buosi, Héctor Cocitom y Gerardo Florian, militares argentinos de la ONU, al pie del avión de la ONU. Kongolo (Congo), 15 de diciembre de 1962, ONU/BZ.



El recorrido intelectual de Horacio Etchegoyen

La Biblioteca Nacional ha recibido la donación del archivo de quien fue el psicoanalista argentino con mayor proyección internacional. Está compuesto por veinticinco cajas con correspondencia, material de audio y documentos personales e institucionales de gran valor.

En 2017 se inauguró en la Biblioteca Nacional el Centro Argentino de Historia del Psicoanálisis, la Psicología y la Psiquiatría, que tiene como objetivos principales promover las investigaciones en el dominio de la historia “psi”, difundirlas hacia un público no necesariamente especializado y adquirir y conservar fuentes documentales (orales, escritas, audiovisuales) en distintos soportes. Esto último es fundamental para posibilitar la escritura de las historias disciplinares, que enriquecen la historia intelectual y cultural de nuestro país.

En ese marco se ha producido el ingreso a la BN del archivo perteneciente a Ricardo Horacio Etchegoyen (1919-2016), quien probablemente haya sido el psicoanalista argentino con mayor proyección internacional. De esta manera, el acervo del Centro, que ya cuenta con las bibliotecas de grandes figuras del psicoanálisis local como Celes Cárcamo, Willy y Madeleine Baranger o Arnaldo Rascovsky, se ha enriquecido con un material indispensable para los investigadores de la historia del psicoanálisis.

El recorrido intelectual e institucional de Horacio Etchegoyen atraviesa toda la segunda mitad del siglo XX y se entrecruza con las grandes figuras del freudismo argentino e internacional. Su formación psicoanalítica se inició en el año 1951, en la Asociación Psicoanalítica Argentina, donde realizó su análisis didáctico con Heinrich Racker y se nutrió de los aportes y la interlocución sostenida con psicoanalistas de la talla de Enrique Pichon-Rivière, Marie Langer y José Bleger. En 1957 obtuvo un cargo de profesor de Psiquiatría en la Universidad Nacional de Cuyo. En esa provincia, contribuyó

enormemente al desarrollo del psicoanálisis local, antes de viajar a Londres, en 1966, para formarse en la famosa Clínica Tavistock, completando su análisis con Donald Meltzer. A su regreso al país, fue uno de los principales impulsores de la fundación de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, institución de la que fue el primer presidente, entre 1977 y 1978. Su libro *Fundamentos de la técnica psicoanalítica*, traducido a más de seis idiomas, le otorgó un gran reconocimiento internacional, que fue coronado institucionalmente al ser el primer latinoamericano nombrado como presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, entre 1993 y 1997. Durante su presidencia promovió varias reformas en la institución fundada por Sigmund Freud, incluyendo el establecimiento de un diálogo fluido con los grupos de orientación lacaniana históricamente distanciados de la International Psychoanalytical Association.

El Archivo Etchegoyen, generosamente donado por sus hijos Laura, Alicia y Alberto, está compuesto por veinticinco cajas que contienen correspondencia, material de audio y documentos personales e institucionales de gran valor para el estudio de la historia del movimiento psicoanalítico nacional e internacional. Ya se han iniciado los procesos técnicos necesarios para garantizar su preservación y catalogación, de modo tal que, durante el año próximo, ese fondo se encuentre disponible para la consulta de los investigadores, inaugurando la serie de archivos personales de grandes psicoanalistas argentinos, a la cual pronto se sumará el de José Bleger.

Luis Sanfelippo



DANIELA CARREIRA

● **Historia de la violencia | Édouard Louis (Salamandra)**

El escritor francés Édouard Louis (1992) regresa tras el éxito mundial de su novela *Para acabar con Eddy Bellegueule*, publicada en 2014. Aquí retoma el registro autobiográfico de la obra anterior y explora una violación que sufrió durante una noche de Navidad. Con referencias a Hannah Arendt e Imre Kertész, esta confesión extrema, que no admite medias tintas ni remilgos, puede leerse también como un ensayo sobre el lado más oscuro de la condición humana, el poder y el sometimiento.

● **Un polvo en condiciones | Irvine Welsh (Anagrama)**

Reciente visitante del FILBA, el autor de *Trainspotting*, novela de culto que fue llevada al cine por Danny Boyle hace dos décadas, retoma sus historias de Edimburgo con un personaje conocido por sus lectores, Juice Terry Lawson. Aquí, traficante de drogas y encargado de un sauna prostibulario regentado por la mafia, Lawson se ve envuelto en el mundo del porno y protagoniza una novela brutal, escatológica y pletórica de referencias a la cultura pop.

● **La muerte del comendador | Haruki Murakami (Tusquets)**

Un pintor consagrado huye de Tokio hacia el Norte de Japón. Retirado, por fin, en una casa vacía y habitada por ruidos sin nombre, encuentra en el desván un cuadro que lleva el título de la novela. A partir de allí, el influjo de esa pintura afectará su vida de forma absoluta. Primer volumen de una novela cuya continuación aparecerá en breve y que recoge buena parte de las obsesiones y motivos que volvieron célebre en Occidente al autor japonés.

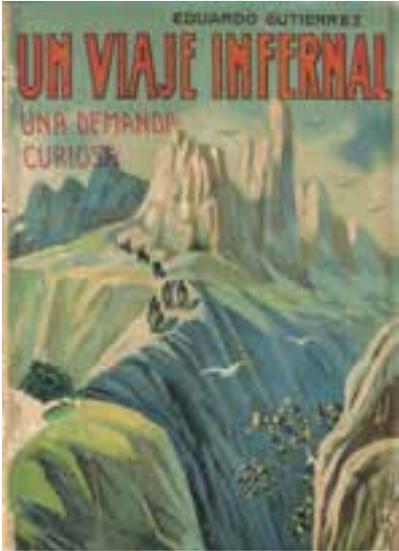
● **Fuerte como la muerte es el amor | Diana Bellessi (Adriana Hidalgo)**

El libro más reciente de la escritora argentina, Premio Nacional de Poesía 2011, revisita el paisaje de Zavalla, la localidad del departamento Rosario donde ella nació, y donde la voz poética de la autora parece acudir para actualizar la memoria. “¿Cuándo te vas? preguntan todos en Zavalla /y yo, no sé qué decirles cuándo me iré”. Bellessi ya había publicado en 2012 una crónica sobre el pueblo santafesino, *Zavalla, con z.*

Prohibido morir aquí | Elizabeth Taylor (La Bestia Equilátera)

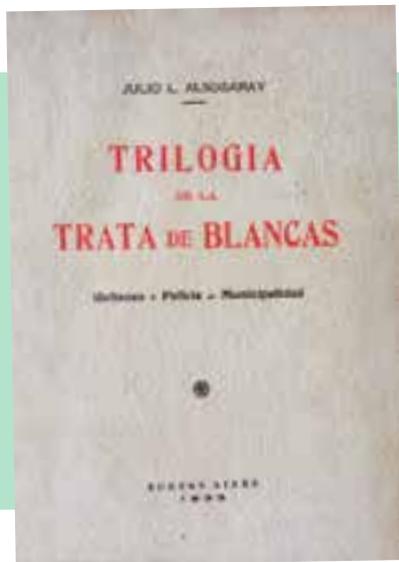
Ernesto Montequin traduce y la Bestia Equilátera edita la obra maestra de una de las mejores novelistas del siglo XX. Elizabeth Taylor (1912-1975) sabe capturar los detalles reveladores de la vida cotidiana con encanto poético y delicada precisión. *Prohibido morir aquí* es una novela sobre el amor en la vejez. Laura Palfrey llega al Hotel Claremont una lluviosa tarde de domingo, luego de haber enviudado, para iniciar una nueva vida. Entre el tedio y la rutina conoce a Ludo, un joven a quien desvela el deseo de ser escritor. Juntos van a elaborar un plan para compensar la inmensa soledad en la que Laura está sumida. El resultado es un relato tan sutilmente irónico como conmovedor e inolvidable.





Un viaje infernal | Eduardo Gutiérrez (1899)

Esta novela corta de Eduardo Gutiérrez narra el viaje y sus peripecias de un variopinto elenco de personajes que parte desde La Rioja, pasa por Córdoba y Rosario y llega a la flamante capital de país, Buenos Aires. Obra publicada diez años después de la muerte de su autor, la historia es una suerte de precursora de los relatos de carretera *beatniks*, pero aquí de aliento decimonónico, escrita por el autor de *Hormiga negra* y *Juan Moreira*. Los distintos paisajes y los terrenos, recorridos en carretas, mulas y ferrocarriles, actúan como un efecto lisérgico tanto en los personajes como en el lector.



Trilogía de la trata de blancas | Julio Alsogaray (1933)

Julio Alsogaray, comisario por aquel entonces, y luego tío del que será el ministro de la dictadura militar de Aramburu, desarrolla su investigación sobre la Zwi Migdal, famosa organización mafiosa de origen judío que esclavizaba y prostituía a mujeres inmigrantes de Europa del Este que llegaban a la Argentina a principios del siglo XX. La investigación surge tras la denuncia en 1929 de una de sus víctimas, Raquel Liberman, inmigrante polaca. Alsogaray escribe el primer estudio hecho por un argentino sobre la trata de personas en el país y los prostíbulos existentes en Buenos Aires, con la trama de corrupción policial y política que esto implica. Sin embargo, el libro no se priva también de incurrir en múltiples comentarios antisemitas como explicación de la actitud criminal de la organización en cuestión.



El reposo del fuego | José Emilio Pacheco (1966)

El premio Cervantes mexicano escribe este poema metafísico, dividido en tres cantos, sobre el gran tema de toda su obra: el tiempo. Pacheco encuentra en la metáfora del fuego a la materia cíclica que explica la destrucción, la fugacidad y el cambio, pero también la permanencia de todas las cosas en una clara línea heraclíteica que lo privilegia entre los cuatro elementos: "Y el reposo del fuego es tomar forma / con su pleno poder de transformarse. / Fuego del aire y soledad del fuego / al incendiarse el aire que es de fuego. / Fuego es el mundo que se extingue y prende / para durar (fue siempre) eternamente".

RESCATE

Heidi

Johanna Spyri
Editorial Juventud

“¡Todas las montañas arden! Y también la nieve y el cielo. ¡Fíjate, fíjate cómo arden las rocas! ¡Qué bonita es la nieve en llamas! ¡También está ardiendo el nido del gavi-lán! ¡Mira las rocas, los árboles! ¡Todo está ardiendo!”. Las palabras son de Heidi, que asiste extasiada a su primer atardecer en los Alpes. Cuando el sol empieza a ocultarse y sus rayos rojos encienden las laderas de las montañas, Heidi piensa en el fuego, porque es lo único que ha visto resplandecer de semejante manera. De pequeños, y de grandes también, descubrimos el mundo relacionando cada nueva experiencia con las que nos son más cono-cidas, cercanas, propias.

Heidi, la novela de Johanna Spyri, apareció en 1880 y en 1885 ya circulaba en versiones cercanas a las que hoy se conocen, y es una de las obras de la literatura suiza más leídas en el mundo. ¿Qué puede decirle la pequeña Hei-di, que pasa sus días entre cabras en una precaria cabaña del pie de los Alpes, a un niño, a una niña de hoy? Tal vez nada y tal vez todo. Puede tomarlos de la mano como a Pedro el cabrero e invitarlos a disfrutar del juego del viento

entre las flores silvestres, de los movimientos coreográficos de las cabras entre las rocas, de los balidos de dicha y ansiedad, de la suavidad del heno que acoge con más cuerpo que un colchón de resortes.

“No es nada. Eso pasa todos los días. Mañana lo verás otra vez”, le dice Pedro para aquietarla y sin comprender el revuelo de la nena ante un fenómeno tan cor-riente como el final del día. No es fuego, claro, pero arde en el pecho de Heidi, porque nada de lo que experimenta le resulta cor-riente, porque nada es corriente en la vida de los niños y las niñas.

María Luján Picabea



NOVEDAD

Ahora que lo pienso

Martín Blasco y Ximena García
Norma

Como quien acaricia el borde de las cosas, como quien recorre con un dedo pequeño la mesa, la silla, la casa, la ventana, el espacio al otro lado de los vidrios, el mundo todo con sus colores, sus texturas, sus climas y se detiene en los intersticios y escarba y juguetea. Así avanza el texto de *Ahora que lo pienso*, como una exploración, una tierna búsqueda de la palabra correcta. Porque, ¿qué es eso que se ve con un ojo abierto y otro cerrado?, ¿qué lo que se percibe en el reverso de la mano?, ¿y en el murmullo que se instala entre los cabellos, justo encima de la nuca? La voz de este libro se asoma a las cosas con la misma avidez y alegría con que Heidi se tomaba el cacharro entero de leche recién ordeñada.

Dice “era un sol” y al describirlo de pronto el sol muta y se vuelve luna, una luna esponjosa y cargada de lluvia, tanto que podría pensarse que se trata de una nube, un malva-visco, un trozo de bizcochuelo. Como si ponerle nombres a las cosas fuera una manera de encorsetarlas y ellas se resistieran sacudiéndose los vestidos y las pieles. Tal vez porque en cada cosa existe el germen de otra y de otra y de muchas más; porque para cada lector habrá algo distinto detrás de las líneas y los colores planos de las ilustraciones de Ximena García. Y el juego puede ser infinito o circular y el paseo una manera amable de asomarse a la lectura.

M. L. P.



DELIUS (Buenos Aires, 1974)

Formó parte del colectivo de historietistas El Tripero, proyecto editorial de los ex alumnos de Alberto Breccia que realizó ocho publicaciones desde 1994 hasta 2015. Desde 1996 ha publicado ilustraciones e historietas de manera independiente y también para editoriales; sus trabajos han sido publicados y expuestos en Argentina, Alemania, Colombia, Eslovaquia, España e Italia. Algunos de sus libros son: *No puedo vivir sin música* (2017), *Mi cuaderno de dibujos y viñetas* (2014), *Chiquilín de Bachín* (2007) y *Crecí hasta volver a ser pequeña* (2006), en coautoría con Adela Basch. También se autedita, desde 2000, en una serie de fanzines llamada *Delicias Delius*.

Forma parte del colectivo internacional de mujeres historietistas Chicks on Comics y del Club Argentino de Kamishibai desde 2007, coordinado por Amalia Sato, con quien realiza periódicas representaciones en diferentes encuentros culturales del país. Trabaja y vive en la Ciudad de Buenos Aires junto a su hija, su gata y muchas plantas.

La Biblioteca conserva en su Archivo de Historieta una serie de obras originales que abarcan distintas etapas de su itinerario creativo, representativa de su singular voz autoral, y de sus exquisitas exploraciones en narrativas gráficas, además de ejemplares de sus distintas obras editas.



Página de *No puedo vivir sin música*, Buenos Aires, Tren de Movimiento, 2017.

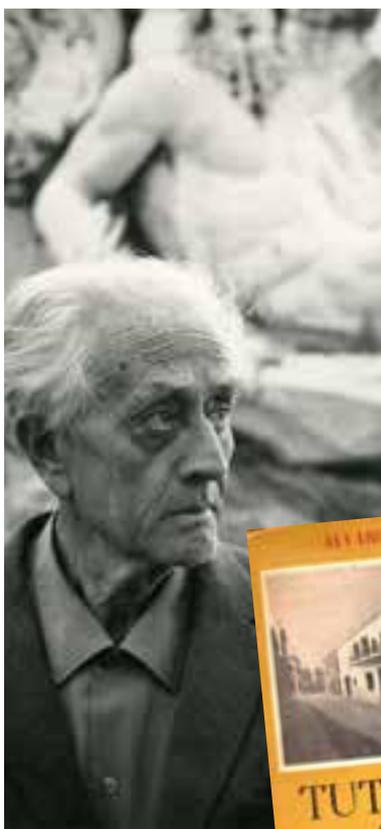
A la derecha: "Muerte de Rosa Luxemburgo" [fragmento], técnica mixta, 1998. Publicada en *El Tripero* 7 (nro. 3), esta obra fue exhibida en la muestra *Historia de la historieta argentina* organizada por la Biblioteca Nacional.



Diciembre de 1919. Nace el escritor Juan José Manauta

El 14 de diciembre de 1919, en la ciudad entrerriana de Gualeguay, nació Juan José Manauta. Escritor y poeta, se recibió de maestro de escuela en su ciudad natal en 1937 y, al año siguiente, comenzó a estudiar Letras en la Universidad de La Plata. En el año 1944, tras concluir sus estudios e instalarse en Buenos Aires, publicó su primer poemario, *La mujer de silencio*, al que le siguieron las novelas *Los aventados* (1952), *Las tierras blancas* (1956) y *Papá José* (1958); su segundo poemario *Entre dos ríos* (1958); los libros de relatos *Cuentos para la dueña dolorida* (1961), *Puro cuento* (1971), *Los degolladores* (1980) y *Disparos en la calle* (1985), y las antologías *El llevador de almas* (1999) y *Cuentos completos* (2006), entre los textos más importantes de su prolífica obra. Afiliado al Partido Comunista desde 1941, con un paso previo por la Federación Juvenil Comunista, Manauta fue admirador de Máximo Gorki y del realismo

socialista; visitó la URSS y su obra fue traducida al ruso, rumano y checo. Se desempeñó también como periodista en diversos medios vinculados a la cultura de izquierdas: colaboró en el diario *La Hora*, dirigido por Ernesto Gúdice, participó de la revista *Novedades de la Unión Soviética* e integró la redacción de la revista *Hoy en la Cultura*, junto a Pedro Orgambide, Raúl Larra, David Viñas, Luis Felipe Noé y Humberto Constantini, entre otros. Murió en Buenos Aires a los 93 años el 22 de abril de 2013. El fondo documental Juan José Manauta, conservado en el Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional y abierto a la consulta pública, reúne la correspondencia recibida por el escritor, su documentación personal y un buen número de escritos originales y galeras de imprenta con marcas de edición y notas marginales, además de materiales ligados a su militancia en el PC y su labor periodística.



Enero de 1982. Muere el escritor Álvaro Yunque

El 8 de enero de 1982, en la ciudad de Tandil, murió Aristides Gandolfi Herrero, reconocido por su seudónimo literario Álvaro Yunque. Nació el 20 de junio de 1889 en La Plata, vivió junto a su familia en el barrio porteño de San Cristóbal y estudió arquitectura en la Universidad de Buenos Aires (UBA), carrera que abandonó en 1913 para dedicarse de lleno a la literatura. Vinculado al anarquismo en sus orígenes, estuvo afiliado al Partido Comunista y desempeñó su labor periodística colaborando en el diario antifascista *La Protesta* y en las revistas *Campaña de Palo*, *Claridad*, *Los Pensadores* y *Caras y Caretas*; tuvo a su cargo, además, el suplemento literario de *La Vanguardia*. En 1924 publicó su primer libro, *Ver-*

sos de la calle, que le valió elogiosas palabras por parte de Roberto Payró. Al año siguiente aparecieron sus primeros libros de cuentos: *Zancadillas* y *Barcos de papel*, a los que le siguieron *Nudo corridizo*, *La O es redonda* y *Poemas gringos*. Yunque fue una de las figuras más destacadas de la Generación del 22 y uno de los principales animadores del núcleo de escritores y artistas conocido como Grupo de Boedo, junto a Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, César Tiempo, Roberto Arlt y Enrique Amorín, entre otros. Fruto de su interés por la investigación histórica, publicó los trabajos *Alem, el hombre de la multitud*, *Breve historia de los argentinos*, *Calfucurú*, *La conquista de las pampas* y otros ensayos históricos. En 1977, la dictadura cívico-militar prohibió y quemó sus libros y censuró sus participaciones públicas. A los dos años, sin embargo, fue galardonado con el Gran Premio de Honor que otorgaba la Sociedad Argentina de Escritores (SADE). Tenía 92 años al momento de su muerte. El archivo personal de Álvaro Yunque se conserva en el Departamento de Archivos y se encuentra abierto a la consulta pública de investigadores interesados en abordar las múltiples facetas de su destacada labor intelectual.

AGENDA

Diciembre

ACLARACIÓN

Las actividades son gratuitas, sujetas a la capacidad de las salas, y pueden sufrir modificaciones de último momento. Para información actualizada día por día, consultar www.bn.gov.ar/agenda-cultural



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

Lunes 3

■ ENCuentros

Lunes Masivos: literatura en vivo los primeros lunes de cada mes. 10 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
La Biblioteca Nacional invita a participar de una actividad educativa a los alumnos y docentes de escuelas primarias, secundarias y de nivel inicial.

Martes 4

■ PRESENTACIÓN

Siempre presentes. 18 hs. Auditorio David Viñas
El libro reconstruye el paso de hombres y mujeres militantes, estudiantes y docentes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, que forman parte de los detenidos desaparecidos entre 1972 y 1980. Organizan el Programa de Derechos Humanos de la Biblioteca Nacional y la Comisión de DD. HH. de FADU-UBA.

Miércoles 5

■ MÚSICA

Furešti, concierto de 20 años de Klapa BA. 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Klapa BA fue creada en 1998 por un grupo de jóvenes hijos de croatas que deseaban rendir honores a un amigo caído en combate en la última guerra de Croacia. Durante estos 20 años Klapa BA ha realizado innumerables conciertos y presentaciones. En esta oportunidad presenta su segundo disco: *Furešti*.

■ ENCuentro

Declaración Universal de los Derechos Humanos: del Compromiso a la Acción. 8:30 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Jornada a 70 años de la aprobación en la Asamblea General de las Naciones Unidas de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Domingo 9

■ MÚSICA

Una noche romántica de película. 17 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Una noche romántica de película intenta recrear momentos especiales del cine basados en la importancia de la música que acompaña escenas.

Lunes 10

■ PRESENTACIÓN

Por amor a la música. 18 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
El libro recorre la historia

de los primeros diez años del Collegium Musicum de Buenos Aires, fundado en 1946 por Guillermo Graetzer.

Martes 11

■ CINE

Octubre 23. 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges
Proyección del documental de Martín Vergara, Federico Coringrato y Adrián Tanus, una película autogestionada nacida de la voluntad de contar una historia destinada a desaparecer y revisar la última dictadura argentina.

Miércoles 12

■ ENCuentro

Asedios a la democracia en la escena contemporánea. 11 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Tres miradas enraizadas en un análisis de la Historia, a veces también regional, pero que tratan de usar conceptos y formulaciones novedosas, con la tarea de entender de una manera menos dogmática al país.

■ CINE

LAVIV. Festival de experimentación audiovisual. 18 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Presentación de piezas audiovisuales de la Cátedra de Lenguaje Audiovisual del Departamento de Artes Audiovisuales de la Universidad Nacional de las Artes.

■ PRESENTACIÓN

Kabbalah y psicoanálisis. 19 hs. Auditorio David Viñas

El libro de Leandro Altamira abre interrogantes que buscará responder de un modo claro, ameno y accesible para lectores no especializados y que posteriormente deseen profundizar su conocimiento.

Viernes 14

■ PRESENTACIÓN

Escritos para enseñar. Los libros de texto en el aula. 19 hs. Auditorio David Viñas

El libro de Carolina Tosi constituye un aporte fundamental para indagar y desnaturalizar ciertas formas lingüísticas características del discurso pedagógico y propiciar la reflexión sobre las prácticas de lectura, enseñanza y edición.

Martes 18

■ PRESENTACIÓN

Mi marido y su mujer. 19 hs. Auditorio David Viñas
Presentación de la novela

de Rosario Dyhanarte, con Martín Felipe Castagnet. Cierre musical a cargo del pianista Miguel Marengo. La autora firmará ejemplares.

Miércoles 19

■ PRESENTACIÓN

Improvisaciones para salir de la jaula. 19 hs.

Auditorio David Viñas
Presentación del libro de Claudio Sánchez, con música improvisada para lecturas por artistas invitados y debate final con mesa editorial.

■ ENCuentro

Biblioteca Contemporánea. Diálogos. 19 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Ciclo dedicado a las expresiones más recientes de la música de concierto organizado por la Biblioteca Nacional. Está compuesto por cinco

diálogos de frecuencia mensual entre agosto y diciembre. En esta oportunidad dialogan Suzanne Farrin y María Negroni.

Jueves 20

■ MÚSICA

06. En castellano Y. 18 hs. Auditorio Jorge Luis Borges

Espectáculo de lectura con música. Verónica Salinas lee acompañada por el guitarrista noruego Per Einar Watle.

Presentación del libro de Luisa Anastasio y Ricardo Steiner.



EXPOSICIONES

Ernesto Sabato. El escritor y sus fantasmas
Museo del libro y de la lengua

A todo Patoruzú
Plaza del Lector Rayuela
Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos

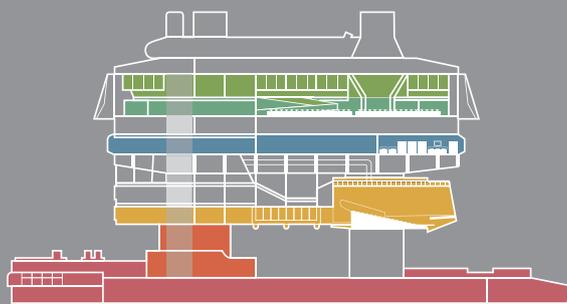
Sara Gallardo. La poética del espacio
Museo del libro y de la lengua

Federico García Lorca. De Granada a Buenos Aires
Salas Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo

Los libros y la noche
Sala María Elena Walsh

El monstruo de Frankenstein
Sala Leopoldo Marechal

INFORMACIÓN



Pisos, salas y accesos

El horario general de la Biblioteca Nacional es de lunes a viernes de 9 a 24 hs. y sábados y domingos de 12 a 19 hs. Las salas especiales tienen horario diferenciado.

Sala de Lectura General y Hemeroteca

Lunes a viernes de 9 a 24 hs.
Sábados y domingos de 12 a 19 hs.

Sala de Lectura de Acceso Libre

Lunes a viernes de 7 a 24 hs.
Sábados y domingos de 12 a 19 hs.

Sala de Lectura para no videntes

Lunes a viernes de 10 a 18 hs.
Sábados de 12 a 19 hs.

Audioteca-Mediatteca y Sala del Tesoro

Lunes a viernes de 10 a 18 hs.
Sábados de 12 a 18 hs.

Fototeca y Mapoteca

Lunes a viernes de 10 a 18 hs.

Archivos

Lunes a viernes de 10 a 17 hs.

Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos

Lunes a viernes de 9 a 20 hs.

Museo del libro y de la lengua

Martes a domingo de 14 a 19 hs.

Hemeroteca

4808-6037

Sala de Referencia

4808-6090

Acreditación de investigadores

4808-6085

Sala de Lectura para no videntes

4808-6018

Escuela Nacional de Bibliotecarios

4808-6095

Audioteca-Mediatteca

4808-6082

Fototeca y Mapoteca

4808-6075

Archivos

4808-6063

Sala del Tesoro

4808-6072

 /BNMMArgentina/

 /BNMMArgentina

 /Biblioteca_Nacional_Argentina

 /user/bibnal

 /BNMMARG/

6

SEXTO PISO

- 1 Atención al público
- 2 Sala de Referencia
- 3 Sala de Lectura de Acceso Libre
- 4 Rampa al 5° piso
- 5 Academia Nacional de Periodismo

5

QUINTO PISO

- 1 Atención al público
- 2 Terminales de consulta
- 3 Ingreso a Sala de Lectura
- 4 Rampa al 6° piso
- 5 Sala de Lectura General
- 6 Gabinetes para investigadores acreditados

3

TERCER PISO

- 1 Informes
- 2 Audioteca-Mediatteca
- 3 Fototeca y Mapoteca
- 4 Archivos
- 5 Sala del Tesoro
- 6 Sala Juan L. Ortiz

1

PRIMER PISO

- 1 Sala Leopoldo Marechal
- 2 Auditorio Jorge Luis Borges
- 3 Sala Silvina Ocampo
- 4 Sala Adolfo Bioy Casares

PB

PLANTA BAJA

- 1 Ingreso
- 2 Registro de usuarios
- 3 Sala Leopoldo Lugones
- 4 Sala María Elena Walsh

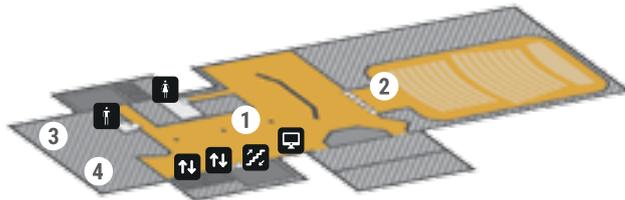
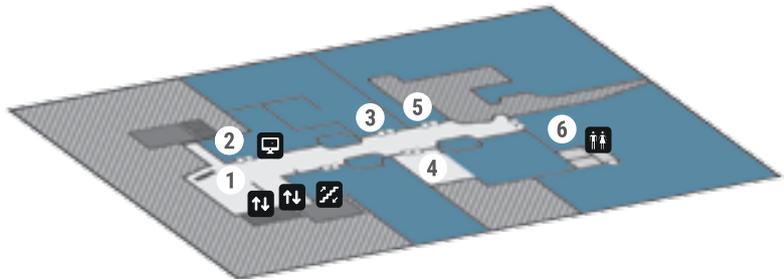
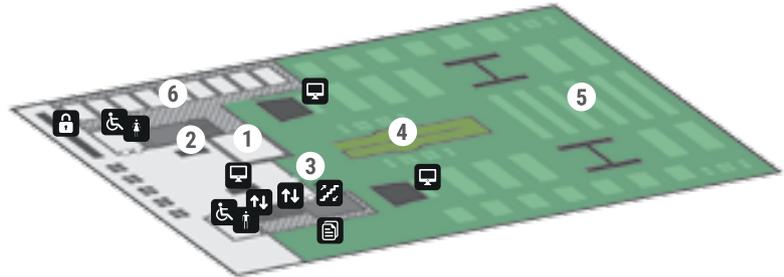
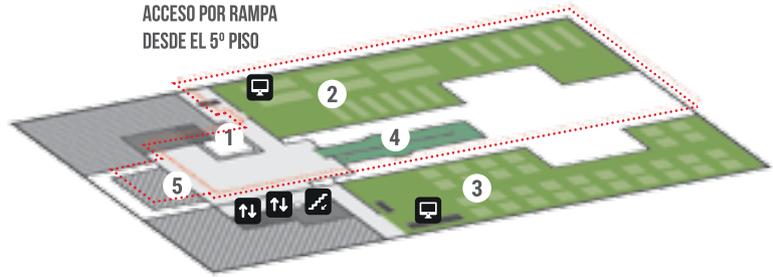
H

HEMEROTECA Y ESCUELA NACIONAL DE BIBLIOTECARIOS

- 1 Hemeroteca
- 2 Sala de Lectura Informal
- 3 Referencias (material posterior a 1940)
- 4 Sala de Lectura Silenciosa
- 5 Sala de Publicaciones Periódica Antiguas (material anterior a 1940)
- 6 Sala de Lectura para no videntes
- 7 Sala Augusto Raúl Cortazar
- 8 Escuela Nacional de Bibliotecarios
- 9 Archivo de Historieta y Humor Gráfico Argentinos
- 10 Salón Comunitario Raúl Scalabrini Ortiz

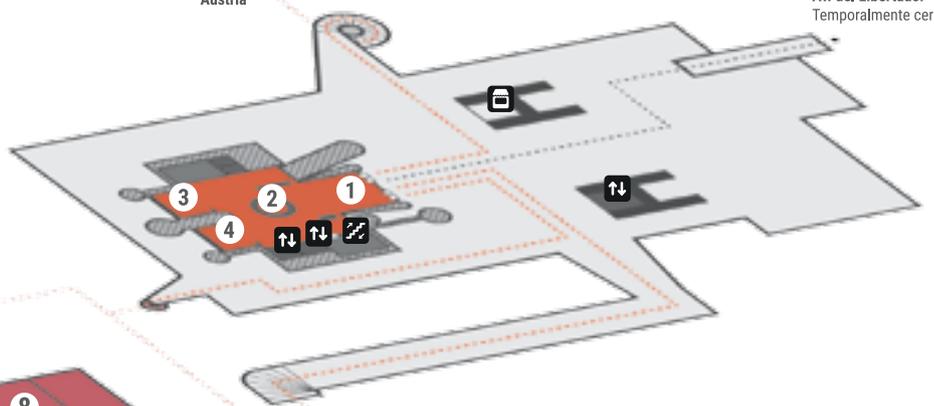
-  Ascensores
-  Escaleras
-  Baños
-  Terminales de consulta
-  Lockers
-  Fotocopiadora
-  Quiosco

ACCESO POR RAMPA
DESDE EL 5º PISO



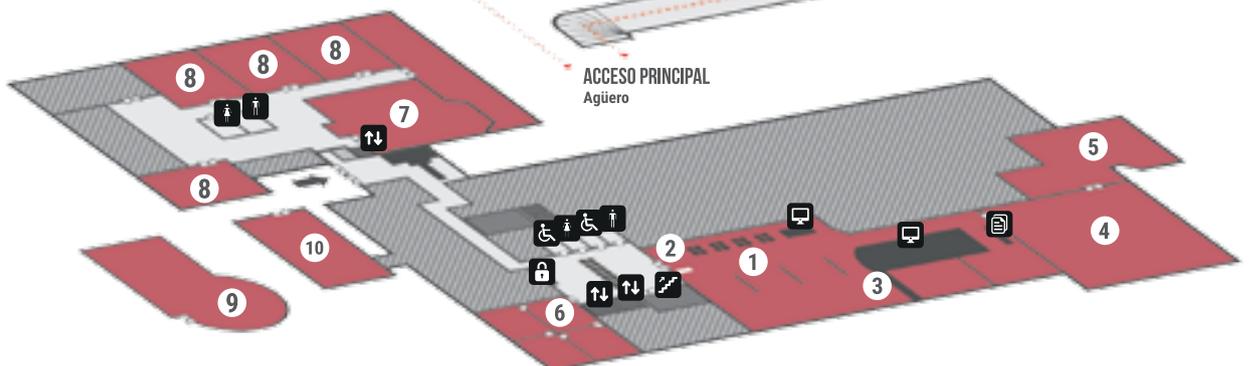
ACCESO
Austria

ACCESO PZA. EVITA
Av. del Libertador
Temporalmente cerrado

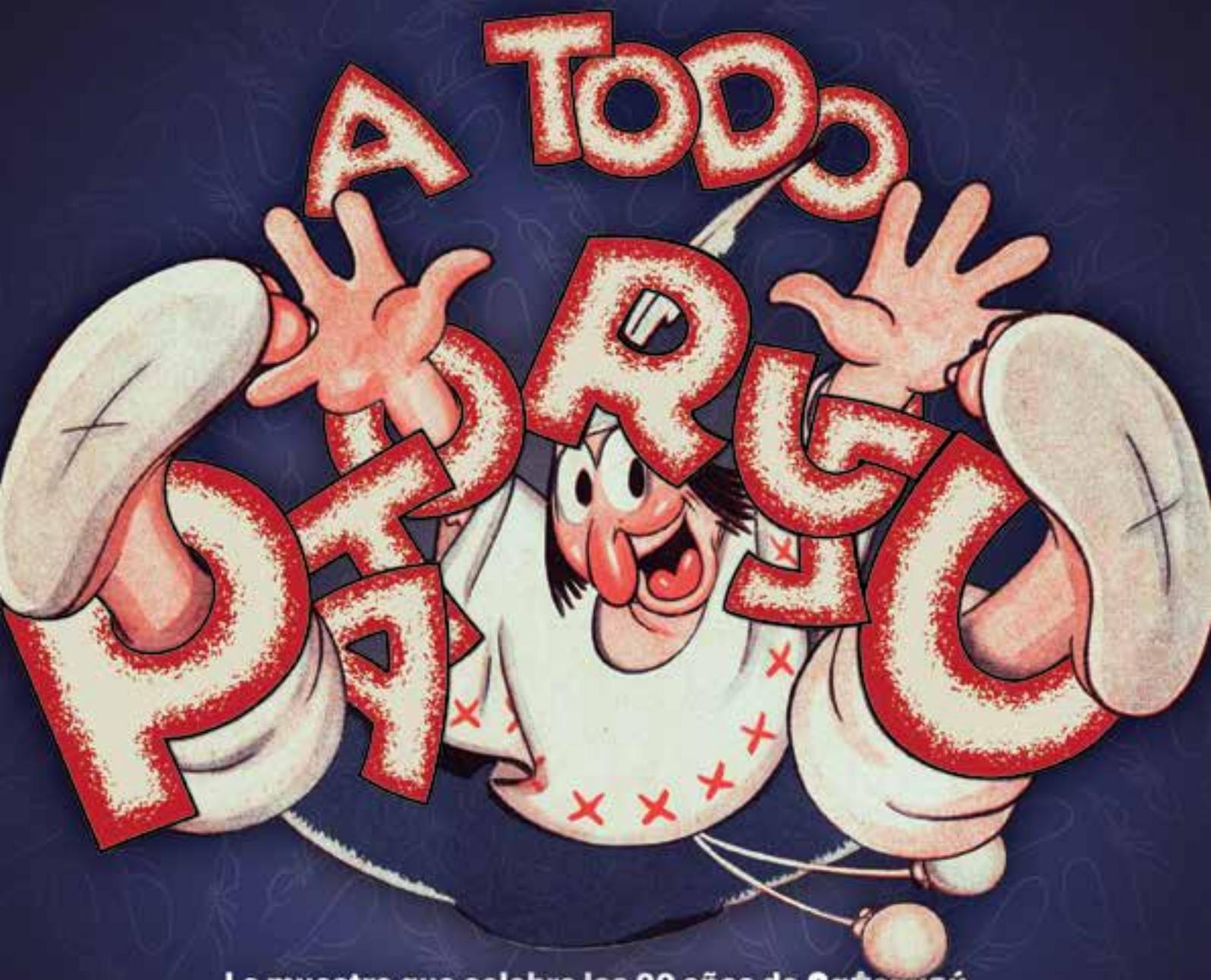


ACCESO PZA. DEL
LECTOR RAYUELA
Av. Las Heras

ACCESO PRINCIPAL
Agüero



LA BIBLIOTECA NACIONAL PRESENTA



La muestra que celebra los 90 años de Patoruzú,
el héroe más famoso de la historieta argentina.

Octubre 2018 - Abril 2019

Martes a domingo de 14 a 19 hs.

Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos
Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Agüero 2502, CABA

